

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”

**DE LA FINCA A LA EMPRESA. AZUCAR, PODER,
CAMBIOS ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIÓN
CULTURAL EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA**

*Extracto de la Tesis Doctoral presentada
para la obtención del grado de Doctor.*

SANDRA ELIZABETH HERRERA RUIZ



**MADRID
2016**

Extracto de la tesis Doctoral realizada bajo la dirección del Profesor Doctor D. Pedro Costa Morata defendida en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII” de la Universidad Pontificia de Salamanca el día 16 de marzo de 2016, obteniendo la calificación de **Sobresaliente** por unanimidad, ante el tribunal constituido por los siguientes miembros:

TRIBUNAL

Presidente

Dr. D. José Antonio Moreiro González

Vocales

Dr. D. Secundino Valladares Fernández

Dr. D. Felipe Ruiz Alonso

Dr. D. Francisco Salinas Ramos

Dr. D. Víctor Martín García

Director

Dr. D. Pedro Costa Morata

ÍNDICE GENERAL

Introducción	3
Capítulo 1: Diseño de la investigación	6
1.1. Definición del objeto de estudio	6
1.2. Planteamiento del problema	7
1.3. Problematización de la investigación	9
1.4. Objetivos	10
1.5. Hipótesis	11
1.6. Delimitación	12
1.7. Planteamiento metodológico	18
1.8. Análisis de la investigación	22
Capítulo 2: Marco teórico	23
2.1. Marco teórico	23
2.2. Estado del arte	29
Capítulo 3: Contexto histórico y social de Santa Lucía Cotzumalguapa	33
3.1. Referencias históricas de poblamiento del municipio	33
3.2. Contexto social del municipio	34
3.3. Contexto económico del municipio	35
Capítulo 4: Formación y características: el azúcar y su contexto económico social en Guatemala	41
4.1. La especialización productiva regional	41
4.2. La producción del azúcar en el ámbito nacional	42
4.3. Procedimiento agroindustrial en la producción del azúcar	43
4.4. Recursos naturales: agroindustria, tierra y población	44
4.5. El recurso humano en la agroindustria de la caña de azúcar	45
Capítulo 5: Resultados de la investigación	47
5.1. Proletarización en la costa sur y rompimiento del trabajo semiasalariado en la “finca paternal”	47
5.1.1. Período colonial: Introducción e inicios de la producción azucarera	47
5.1.2. Período federal conservador (1821–1870): Haciendas azucareras y hombres – libres sin tierra	48
5.1.3. Período liberal (1870-1929): Fundación de ingenios y fuerza de trabajo temporal y permanente	48
5.1.4. Período liberal de post guerra (1930-1960): Parteaguas para el trabajo forzado. Costa sur y reforma agraria	50
5.1.5. Período liberal de la Guerra Fría al desarrollo hacia adentro (1960-1970)	51
5.1.6. Poder y represión en la costa sur de Guatemala (1970-1980)	52
5.1.7. Período de algidez de la represión (1980-1990): Incremento de la producción azucarera de Guatemala. Conflicto obrero-patronal-huelga	54
5.1.8. Modernidad: responsabilidad social empresarial (1990-2015)	54
5.2. El sector azucarero de Guatemala como una de las élites económicas más afianzadas en el mercado internacional	56

5.2.1. Azúcar y modernización agroindustrial	56
5.2.2. Metamorfosis de la élite empresarial del sector azucarero	60
5.3. El nuevo empresariado que permite a la agroindustria azucarera funcionar sin abrir antagonismos sociales manifiestos en la costa sur	63
5.3.1. Modernización de la producción, gerencia de la mano de obra y gobernanza del trabajo	65
5.3.2. Responsabilidad social empresarial	67
5.4. Estrategias de los trabajadores para insertarse en los modernos requerimientos laborales de la agroexportación azucarera	69
5.4.1. Trayectorias y respuestas laborales	71
5.5. Identidad cultural, pasado y memoria colectiva de los mozos colonos de rancherías	72
5.5.1. Rupturas y continuidades socioculturales de los mozos colonos	72
5.5.2. Transformación de los referentes de cultura e identidad	74
Conclusiones	77
Bibliografía	

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
<i>Tabla No. 1</i> Trayectorias, vínculos y experiencias laborales	23
<i>Tabla No. 2</i> Entrevistas realizadas	25
<i>Tabla No. 3</i> Proyectos habitacionales y lotificaciones del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa 1950-1999	43
<i>Tabla No. 4</i> Crecimiento y desarrollo de la industria azucarera guatemalteca por quinquenios 1959-1997	61
<i>Tabla No. 5</i> Distribución de la producción azucarera en Centroamérica 1999 – 2000	63

INTRODUCCIÓN

La caña de azúcar es desarrollo y bienestar para Guatemala, es el lema con el cual, a partir del año 2004 ante la opinión pública, el sector azucarero pautó en los medios de comunicación las ventajas competitivas económicas, tecnológicas y sociales de la agroindustria azucarera.

La agroindustria azucarera converge en una lógica de excelencia empresarial coordinada por la Asociación de Azucareros de Guatemala (Asazgua), la cual ha reagrupado diferentes elites económicas que responden a un contexto global cambiante, que ha dejado tras de sí una historia de conflicto social y laboral. Además, ha establecido programas intensivos de innovación tecnológica y científica por medio del Centro Guatemalteco de Investigación y Capacitación de la Caña de Azúcar (Cengicaña), y de desarrollo del capital social por medio de la Fundación del Azúcar (Fundazucar).

Desde la visión empresarial del sector azucarero: *la caña de azúcar es el vínculo entre el desarrollo del ser humano y el desarrollo de la tecnología*, construyendo a lo largo de arduo trabajo una de las industrias más competitivas del mundo, ya que ocupa el sexto lugar a nivel mundial, el tercer lugar en exportaciones de América después de Brasil y Cuba, y el más competitivo de Centroamérica.

El sector azucarero de Guatemala es considerado una nueva elite regional con inversiones agroindustriales y financieras en Centroamérica y el Caribe. Desde el año 2010 es uno de los modelos productivos más exitosos del agro centroamericano al predicar el incremento de la productividad a través de la tecnificación, la reconfiguración de los mecanismos de captación, remuneración y control del trabajo. En otras palabras, el cambio del trabajo *servil* al *voluntario*. Pero para que ese marco se consolidara, de 1970 al año 2000, tuvieron que pasar más de tres décadas de convulsión social, de configuración de nuevos paradigmas de desarrollo, del ocaso de gobiernos autoritarios, y la rehabilitación de la fuerza de trabajo.

Desde la perspectiva empresarial de los azucareros en el manejo de la fuerza de trabajo, entrado el Siglo XXI, son capaces de pagar hasta cuatro veces más que el salario mínimo establecido en Guatemala, generar 250,000 empleos directos e indirectos, de brindar servicios médicos especializados y programas permanentes de educación rural, a lo largo de la costa sur del país.

Esta visión de cambio corresponde al neoliberalismo económico de los años 80s, cuando el Banco Mundial (BM) en su redescubrimiento del desarrollo denomina *optimismo* al nuevo paradigma de desarrollo rural en el que el empresariado emerge como actor social responsable (Kliksberg & Tomassini, 2000). En ese contexto, en julio de 1998 el Banco Mundial (2008) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), premiaron a Fundazucar por su exitosa promoción en la triangulación de sus componentes estatal, empresarial y del campesinado rural, con nuevas alianzas de desarrollo y construcción de *capital social* que con una lógica de excelencia empresarial rivalizaron con los servicios del Estado.

Aunque tardíamente, esto es representativo tomando en cuenta que, Guatemala estaba dejando atrás un conflicto armado de más de treinta años y entraba a la modernidad por medio de la Firma de la Paz en 1997. Según Oglesby (2002), este hecho puede ser considerado como la celebración liberal del progreso unida a la defensa formal de la democracia en la construcción de un capitalismo utópico como garante.

Pero *¿qué es lo que hay detrás de la caña de azúcar?* Una mirada preliminar, dirige la atención a la relación dual entre el mercado global y los efectos laborales para miles de trabajadores agrícolas. Sin embargo, una mirada más exhaustiva orienta a considerar las nuevas acciones empresariales como parte de la *resiliencia* de las elites para adaptarse y sobrevivir. Pero que, también, reconfigura las subjetividades laborales de los trabajadores del altiplano occidental indígena y de los trabajadores no indígenas de la costa sur.

De estos dos tipos de trabajadores agrícolas, esta investigación describirá únicamente las tendencias de flexibilización y desregulación laboral en los trabajadores agrícolas no

indígenas, quienes se autoidentifican como ladinos, quienes constituyen la fuerza de trabajo permanente en la costa sur y que ellos o sus familias formaban parte de los mozos colonos de rancherías de las fincas azucareras de la región.

En este marco de relaciones étnicas, sociales y de flexibilización laboral, la tendencia es hacer entrar en crisis el protagonismo del sujeto (Ibañez, 1994). Por ello, uno de los aspectos que interesa a la nueva sociología del trabajo es conocer cómo las subjetividades interaccionan con la discontinuidad, incoherencia y contradicción de los cambios sociales. En este sentido, no se trata del sujeto en un contenido individual, sino en la capacidad grupal de construir configuraciones significantes alternativas, a partir de nuevas experiencias laborales y culturales que impactan subjetivamente los mundos de vida. De esta manera las trayectorias laborales constituyen una estrategia pertinaz para identificar las subjetividades como respuestas ante los dos tipos de cambios en la producción agroindustrial. Esto da pie a una pregunta medular ¿cómo los trabajadores agrícolas mestizos-ladinos que siempre habían vivido en la costa sur de Guatemala como mozos colonos de rancherías, responden ante la reestructuración productiva?.

El mérito del sector azucarero en la historia de Guatemala, es haber ingresado a la modernidad agroindustrial del siglo XXI acompañado, de medidas laborales que erradicaron el sistema de mozos colonos de las haciendas paternales de la costa sur del país. Abriendo con ello una nueva etapa de alianzas estratégicas y paradigmas del desarrollo rural contruidos desde la responsabilidad social empresarial (RSE). Es decir, que terminó de consolidar el paso del sistema de producción de las fincas o haciendas semif feudales a las modernas empresas agroindustriales.

La transformación del colonato como práctica económico-social y referente identitario en mozos de rancherías, no solamente obedeció a la dinámica que el sistema capitalista globalizante demandaba, sino también a factores internos del país, que han orientado la velocidad del cambio. Entre estos aspectos, hay cuatro elementos determinantes:

1) El sistema de la servidumbre colonial que arrastró sus viejas cadenas de *criado-señor* entre los mozos colonos de rancherías y quienes hasta entrado el Siglo XXI terminaron de convertirse en *asalariados del sector agroindustrial azucarero*.

2) Durante la segunda mitad del Siglo XX, la oligarquía agropecuaria comprendió que la tierra no es factor de riqueza, si no está acompañada predominantemente por la productividad y alta tecnología para la agroexportación y competitividad en los mercados mundiales.

3) Los resultados de la represión en la costa sur de Guatemala (ejecuciones extrajudiciales y selectivas, así como una cultura del terror), neutralizaron la organización social laboral reivindicativa, y afectaron la existencia de la organización campesina y sindical.

4) Los cambios culturales y sociales suceden a un ritmo mucho más lento que los cambios tecnológicos y económicos. Y que la mano de obra relacionada con el agro guatemalteco, dependiendo a la región económica del país a la que pertenece, también reproduce sus tradicionales vínculos sociales, familiares y culturales.

En el caso de los mozos colonos, junto a sus familias, al ser indemnizados/desalojados masivamente de las rancherías de las fincas cañeras, se han convertido en desplazados que siguen luchando por conseguir un espacio de ubicación en áreas cercanas a los principales ingenios azucareros y empresas agroindustriales de la costa sur de Guatemala.

En la costa sur, luego de dejar atrás los sistemas tradicionales de las fincas de mozos, el trabajo asalariado es, ahora más que nunca, importante para la mayoría de los trabajadores agrícolas. Pero también es un espacio de experiencias que contribuye a la reconstitución de las subjetividades laborales en una interrelación de cambio social. De esa manera se observa una tendencia hacia la diferenciación de trabajadores entre un núcleo central, semicalificado, semipermanente y prescindible, y otro periférico mucho más voluminoso y en condiciones más precarias.

Los trabajadores de la caña de azúcar se han caracterizado por ser temporales y estar aglutinados en grandes contingentes de trabajadores. Por ello, la preocupación de los individuos es cómo insertarse y ajustarse a los nuevos requerimientos laborales, lo cual también impacta en sus estrategias socioespaciales rurales, la movilidad social, nuevas actividades económicas, la familia, la participación política, y su identidad.

En el 2016 el sector azucarero, por medio de campañas de comunicación en radio y televisión, promulga que genera 50 mil empleos directos y 200 mil indirectos en el país, lo que convierte a las empresas azucareras, y a la costa sur, en lugares de volatilidad y conflicto social latente. En este sentido la responsabilidad social empresarial surge como un catalizador que permite disminuir el riesgo social que pudiera afectar la intensidad y modernidad con que produce el sector azucarero en el mercado de trabajo rural en la costa sur de Guatemala.

Desde hace más de un siglo, la élite azucarera ha marcado la simbiosis entre la economía y el Estado, ha participado activamente en el proceso de formación del Estado de Guatemala y desde el año 2000 sus alianzas empresariales le han permitido ser partícipe en la negociación democrática y del liderazgo político.

Ante este resurgimiento económico y político, se justifican los nuevos atisbos y respuestas sociales de los trabajadores rurales. Es por ello que, para analizar estas dinámicas, la alternativa es establecer un diálogo teórico entre la antropología, la política y la economía, y con ello llegar a entendimientos respecto al mercado laboral en el agro guatemalteco.

En resumen, existe relación dialéctica entre los cambios económicos globales, las trayectorias locales y la transformación cultural de grupos sociales locales como respuesta de los trabajadores ante esos cambios.

Capítulo 1

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El estudio está enfocado en los cambios económicos y la transformación cultural en la costa sur de Guatemala a raíz de la modernización en la producción agroindustrial azucarera, que pasa de un modelo de finca-hacienda al de empresa.

Estos cambios influyen en los trabajadores que hasta finales del siglo XX eran conocidos como trabajadores permanentes en las fincas azucareras. Según Figueroa (1980), el trabajador permanente con más rasgos serviles es el mozo colono, cuyo proceso de erradicación tiene dos vías: 1) la violenta por medio de la cual el trabajador es expulsado de la tierra que ocupa en la finca con el propósito de ser utilizada en la producción, en lugar de la reproducción del mozo colono y su familia. 2) La pacífica por la cual el antiguo trabajador con rasgos serviles es transformado en proletariado con un grado muy débil de vinculación con la tierra.

Es hasta hace aproximadamente 15 años cuando los mozos de rancherías, culminaron su traspaso de una forma laboral no capitalista en la reproducción de su fuerza de trabajo, a ser asalariados, proletariado agrícola tal como menciona Figueroa (1980), y absorbidos por la dinámica de los centros urbanos aledaños a las fincas. Es claro, entonces, que la práctica social, económica e identitaria del colonato en los mozos de rancherías, por fin fue completamente desarticulada en la costa sur.

Es por ello que el conocimiento de la situación, permitirá establecer categorías de análisis que pueden ayudar a conocer cómo la modernización puede contribuir grandemente a entender la vida de los trabajadores agrícolas. Y también a aclarar aquellos aspectos subjetivos de los procesos de cambios económicos y culturales que aún no han sido percibidos.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos veinte años, los 17 ingenios azucareros de Guatemala establecieron cambios en las estructuras tradicionales del mundo laboral de la costa sur, aceleraron la proletarización de la fuerza laboral, restringieron el mercado de trabajo y segmentaron la mano de obra a nivel de género, etnia y edad.

La flexibilidad laboral es característica tradicional de la producción estacional agroindustrial, pero en el moderno y asalariado mercado de trabajo el problema clave para empresarios y trabajadores es aprovechar con intensidad los períodos en los que se incrementa la demanda laboral. La oferta laboral queda, entonces, relegada a un segundo plano.

Sin embargo, la inestabilidad laboral causa severas tensiones individuales y grupales, por lo que, para minimizar los riesgos sociales, la nueva responsabilidad empresarial de la administración laboral incluye la capacitación para el empleo, salud, educación y vivienda con escasa intermediación del Estado.

El municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla es el ejemplo más paradigmático de este modelo y por lo tanto constituye el universo de análisis de este estudio. La unidad de análisis comprende a hombres y mujeres con historias familiares de trabajo rural relacionado con la agroindustria azucarera.

En ese marco, las fincas productoras de caña y los ingenios azucareros, han establecido procesos de reestructuración productiva y de reorganización del trabajo agrícola, que han desembocado en nuevas formas de inclusión/exclusión social. Esto significa que la reestructuración del trabajo en la costa sur tiende a combinar una nueva organización laboral que requiere mayor calificación pero que también implementa nuevos estímulos para la productividad.

A nivel internacional, la producción azucarera de Guatemala está integrada a los mercados agroalimentarios mundiales y a la vez condicionada por las políticas económicas impuestas por los organismos financieros internacionales. A nivel nacional, el sector azucarero ha tejido un entramado de políticas internas de protección contra las importaciones en dinámicas políticas condicionadas por contextos históricos.

En estas nuevas tendencias, marchan paralelas las estrategias tradicionales de flexibilidad laboral, que comprenden algunas acciones como contratos transitorios, adaptación de horarios laborales, subcontrataciones y terciarización económica a nivel rural. Sin embargo, la integración laboral flexible de los trabajadores puede provocar una diversidad de *respuestas* traducidas en nuevas inserciones laborales, movilidades sociales y subjetividades laborales que entre otros elementos pueden reorientar no solo el mundo del trabajo sino también el ejercicio de la ciudadanía (Calderón, 2002), entendiendo ésta como “el principio de la igualdad de participación en un Estado.” (Roberts, 1989, p. 16).

Entre las nociones que alimentan este estudio, el *governance* del trabajo, o control laboral significa no solamente hacer productivos sino condescendientes y flexibles a los distintos bloques laborales, sino que también disponer de suficiente mano de obra cuando sea necesaria, y prescindir de ella cuando no lo sea. Esa inestabilidad de permanencia laboral, característica de la producción estacional en las plantaciones azucareras, causa severas tensiones laborales y cuyo problema clave tanto para empresarios como para trabajadores es: “cómo controlar la flexibilidad laboral de modo que garantice una estabilidad laboral de larga duración.” (Oglesby, 2002, p. 3).

Entonces, *lo que hay detrás de la caña de azúcar en Guatemala* en términos económicos es la necesidad de la modernización y la racionalización, es decir, la incorporación del ciclo expansivo de la producción y acumulación capitalistas a la economía global. De esta manera las estrategias económicas más innovadoras interactúan en el proceso de producción y de los mercados laborales, utilizando las nuevas instituciones sociales que promueven el desarrollo del capital social y colocando en la palestra la discusión de la nueva ciudadanía social.

De esa forma, este trabajo espera sumarse a la nueva faceta de estudios que enfocan los mercados laborales en la transición económica y política de la región centroamericana. Sin profundizar en el análisis de las elites agroindustriales, sostengo la importancia de mantener un diálogo con los factores neoliberales que orientan la estructura económica en Guatemala.

Este enfoque constituye un estudio crítico del trabajo rural construido desde un modelo de modernización agroindustrial, a partir de dos procesos: las nuevas políticas empresariales agrícolas y las respuestas de los trabajadores ante la reconfiguración de los mercados laborales rurales. Considero esto posible mediante el uso de las nociones contemporáneas que alimentan los debates sobre desarrollo.

1.3. PROBLEMATIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Sobre una pregunta se cristaliza el pilar fundamental de esta investigación ¿cómo el paso de la producción finquera a la empresa agro-industrial azucarera ha influenciado en los cambios económicos y transformación cultural de la costa sur, los cuales han sido impulsados por la élite azucarera de Guatemala?

En este sentido la aplicación metodológica de las trayectorias laborales, permitió asir los elementos que dan respuesta a los cambios en la costa sur de Guatemala. Los resultados obtenidos en la investigación corresponden a la visualización de las respuestas sociales que las personas implementan ante las nuevas exigencias de competitividad, en donde impera el reino de la flexibilización y desregularización del trabajo.

1.4. OBJETIVOS

a) Objetivo general: Establecer la forma en que el paso de la producción finquera, a la empresa agro-industrial azucarera, ha influido en los cambios económicos y transformación cultural de los mozos colonos de la costa sur.

b) Objetivos específicos:

1. Determinar cómo el proceso de proletarización en la costa sur rompió con las formas de trabajo semi asalariada de la *finca paternal*.
2. Analizar la forma en que el sector azucarero de Guatemala constituye una de las élites económicas más afianzadas en el país que ha logrado insertarse en el mercado azucarero internacional.
3. Describir cómo una nueva generación empresarial ha implementado oportunidades de crecimiento, competitividad, modernización de la producción y mejoras en los incentivos laborales en la agro-producción azucarera para reducir los conflictos laborales en la costa sur.
4. Comprender las estrategias de los trabajadores agroindustriales para insertarse y ajustarse a los nuevos requerimientos laborales, movilidad social y actividades económicas en un contexto de modernización económica en el desarrollo de la costa sur de Guatemala.
5. Determinar cuáles son las estrategias de la agroindustria azucarera que permiten al nuevo empresariado funcionar sin abrir antagonismos sociales manifiestos en la costa sur.
6. Identificar las características de identidad cultural de los mozos colonos de rancherías que han sido transformadas culturalmente en cuanto a identidad, relación con el espacio físico que ocupan, su pasado, memoria colectiva y estructura social.

1.5. HIPÓTESIS

- a) **Hipótesis general:** La agroindustria azucarera para insertarse en los mercados internacionales, modernizó su sistema de producción de mozos colonos de haciendas y se incorporó a un moderno sistema empresarial, acelerando con ello cambios económicos y culturales en la costa sur de Guatemala.

b) Hipótesis de trabajo

1. La élite azucarera y los intereses privados de cañeros y azucareros se agruparon en un sector que estableció alianzas estratégicas para obtener ventajas de producción por medio de la reformulación de viejas técnicas y modalidades productivas después de 1980 cuando se establecieron cambios tecnológicos y gerenciales acelerando la proletarización laboral de la costa sur.
2. La responsabilidad social empresarial y los incentivos laborales, económicos y extraeconómicos forman parte de la nueva gerencia agroindustrial azucarera que permite administrar y menguar las manifestaciones de conflictos sociales en la costa sur.
3. Los cambios económicos, sociales y culturales a raíz de la modernización de la producción agroindustrial azucarera, coexisten con los elementos tradicionales, materiales y simbólicos que conforman la identidad individual, social y laboral de la costa sur.

1.6. DELIMITACIÓN

Hasta antes de 1980, los trabajadores agrícolas empleados en la producción de caña de azúcar comprendían tres tipos: 1) mozos de rancherías o *mozos colonos de asiento* en las fincas, 2) los *cuadrilleros* temporeros provenientes de otras regiones, 3) los jornaleros o *voluntarios* completamente asalariados y que se empleaban individualmente. Sin embargo, la reorganización de la producción a partir de 1990, se hizo acompañar de cambios en la constitución de los mercados laborales agrícolas. Una de las más evidentemente exitosas fue la remoción de la fuerza laboral permanente¹ de la totalidad de las fincas cañeras de la región. Esta expulsión significó la anulación progresiva de más del 40% del total de mozos de rancherías en todo el país (Herrera, 2000, p. 23).

¹ Mozos de rancherías, cuya figura puede ser explicada a la luz de la figura histórica de los mozos colonos.

La destitución de fuerza de trabajo semi asalariada, rompió las estructuras del mundo laboral que giraba en torno a la *hacienda paternal*. Pero también se rompieron los lazos laborales generacionales, substituyendo los *haceres* por los *saberes*. Este proceso transformó por completo a los mozos de rancherías en jornaleros *voluntarios*, acelerando su proletarización y lanzamiento como fuerza laboral flotante, masculinizada, segmentada étnica y etariamente. Es en este grupo de trabajadores se sostiene la reflexión para ubicar la unidad de análisis de este estudio.

Otro momento crucial, lo constituye el año 2000, cuando el proceso de proletarización en la costa sur culminó y permitió la completa modificación del mercado laboral, impactando los volúmenes, los usos de los empleos y las actividades laborales. Antes los hijos de los *rancheros* tenían trabajo seguro en la finca, ahora esta relación es tenue y no constituye certeza que permita obtener empleo permanente en el campo. Sin embargo, quienes participan como fuerza laboral industrial son profesionales, administrativos, técnicos y mecánicos. Lo cual es un mensaje claro sobre la presión de aumentar la capacitación y el *buen comportamiento*. En este sentido, las diferentes trayectorias laborales pueden ofrecer explicaciones sobre la inserción laboral en las cadenas productivas y en los empleos rurales directos e indirectos.

La erradicación del colonato aseguró no solo la reducción de los costos de producción directa en las fincas, sino que neutralizó los riesgos de sindicalización laboral y disminuyó los riesgos de ocupación de tierras. La organización fue fragmentada por el nuevo discurso de capital social y responsabilidad empresarial, que incluye capacitación para el empleo, salud, educación, y viviendas en nuevos asentamientos urbanizados que gravitan en torno a las cabeceras municipales de la costa sur².

Las nociones históricas de modernización agrícola y su impacto en los mercados laborales, plantea momentos clave para la élite azucarera. Por un lado, el período liberal a partir de 1870; la distribución de la cuota azucarera a raíz de la Revolución Cubana posterior a 1959; el incremento de los precios internacionales del azúcar posterior a 1970; a finales de 1980

² El municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla es el ejemplo más paradigmático de este modelo.

los cambios tecnológicos en el sector y sobreproducción; y a partir del año 2000 la fusión de ingenios en corporaciones y consorcios.

Esto implica que la resiliencia (Oglesby, 2002, p. 20), que orienta al sector azucarero, es explicada en parte por las características de las relaciones de la elite y las innovaciones políticas y organizativas de una agricultura de exportación a gran escala en las plantaciones de la costa sur de Guatemala. Aunque el actual proceso de cambio no puede ser únicamente leído desde estas estructuras sociales, si puede ser entendido al examinar el protagonismo del liderazgo de los ingenios, por medio de la *agencia* de dueños y administradores en la arena donde el mercado global marca la intersección entre la historia y las políticas agrarias. Estos elementos convierten a la economía azucarera en uno de los sectores más modernos y competitivos del país.

Esto nos hace tomar en cuenta que el sector azucarero está compuesto por aproximadamente 1,500 fincas cañeras; 166,351 hectáreas cultivadas³; y 17 ingenios en cinco departamentos de Guatemala, conectados por Asazgua en un circuito regional en la costa sur, lo que permite aproximar una misma lógica de producción como requerimiento de competitividad. Si bien la configuración de cada uno de estos productores es diferenciada al interior en términos de calificación, permanencia, retribución y formas de contratación de la mano de obra, existe una tendencia hacia la contratación de trabajadores más calificados asociada a los requerimientos de calidad⁴ y a los nuevos cambios tecnológicos.

Sin embargo, para evitar el riesgo de la sobregeneralización, este estudio focaliza su universo de estudio en los nuevos asentamientos urbanos de Santa Lucía Cotzumalguapa, que constituyen el reservorio habitacional de este grupo asalariado de fuerza laboral. En este municipio están ubicados cuatro ingenios azucareros y uno más en su área de influencia. Respecto a la unidad de análisis planteada en los párrafos con que inicia el

³ En 1998 Cengicaña (1998a, p. 2) estimaba que contaba con más de 166 mil hectáreas y para el año 2000 ASAZGUA proyectaba 180 mil hectáreas.

⁴ Los requisitos ISO 9000, constituyen presiones internacionales para velar por el medio ambiente y seguridad laboral.

objeto de este estudio, se puede destacar la figura de un obrero permanente central, polivalente y semicalificado, y la de un trabajador periférico de baja calificación, dedicado a tareas generales y estacionales, cuyas trayectorias laborales dan cuenta de su inserción y movilidad.

Dado que las subjetividades laborales no son homogéneas y que están influenciadas por experiencias, calificaciones y prácticas, para este estudio, la delimitación de la unidad de observación y los criterios de inclusión se enfoca en dos grupos de trabajadores: a) un núcleo central, semicalificado, semipermanente y prescindible, y b) un grupo periférico mucho más voluminoso y en condiciones más precarias.

Respecto a la delimitación geográfica, la región agroindustrial que concentra la mayor y más importante cantidad de fincas/ingenios azucareros del país, está localizada en la costa del sur de Guatemala. En la actualidad la región cañera comprende los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez, Retalhuleu y Santa Rosa. Esta región productiva, geográfica y socialmente comparte elementos históricos, culturales y económicos que rebasan los linderos de demarcación político departamental de Guatemala. Esta región también se ha caracterizado por un poblamiento mixto de dinámica socio-cultural mestiza a partir del siglo XIX.

La mayor cantidad de fincas cañeras está localizada en el departamento de Escuintla⁵ y principalmente en el municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa⁶ lo que convierte a ese municipio en el *emporio azucarero del país*.

Partiendo de que las experiencias laborales no son homogéneas y que pueden estar influenciadas por las diferencias regionales, locales, históricas y sociales, el universo de

⁵ El departamento de Escuintla está conformado por los municipios de Escuintla, Santa Lucía Cotzumalguapa, La Democracia, Siquinalá, Masagua, Tiquisate, La Gomera, Guanagazapa, San José, Iztapa, Palín, San Vicente Pacaya y la Nueva Concepción).

⁶ En las características generales de población y habitación del INE (1996), el municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa ocupa el tercer lugar en población después de la cabecera departamental y del municipio de Nueva Concepción. A nivel de población total concentrada por área urbana, ocupa el segundo lugar después de la cabecera departamental.

análisis de esta investigación está ubicado en Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Municipio que corresponde a la región agroindustrial que concentra la mayor y más importante cantidad de fincas/ingenios azucareros del país.

Los elementos culturales fueron analizados a partir de la afinidad que las personas sienten por la finca en la que han trabajado y en las que se desarrolló una cultura popular en torno a la caña de azúcar: oralidad, fiestas, inclusión y exclusión étnica, y estructuras sociales endogámicas.

El área urbana de Santa Lucía Cotzumalguapa, debido a sus características económicas, ha tenido una acelerada modificación de su estructura y ha pasado a ser uno de los municipios más pujantes del departamento de Escuintla. Este municipio ha experimentado un constante incremento de población, especialmente a nivel urbano, debido a cuatro razones fundamentales: 1) Su propio crecimiento vegetativo. 2) La población flotante⁷ que alberga. 3) La cantidad de trabajadores migratorios que recibe durante la zafra. 4) Y ahora, por mozos y sus familias desalojados de las fincas cañeras, quienes han tenido que trasladarse a colonias y lotificadoras surgidas en el área urbana del municipio.

La selección de estos lugares se basó en conocer en dónde y cómo era la situación actual de los mozos colonos desalojados/despuestos de las fincas seleccionadas previamente. Una de esas colonias fue urbanizada, comercializada y vendida a los trabajadores desalojados a través de créditos otorgados por el consorcio del ingenio al que pertenece la finca. Los lotes de la otra colonia, no fueron subsidiados por ninguna empresa cañera, sin embargo, vive allí una gran cantidad de mozos colonos desalojados. Ambas colonias están completamente integradas al área urbana de la Ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa. De manera general, fue posible constatar la situación de las colonias Vista Linda y 8 de Febrero. Complementariamente se llevó a cabo trabajo observación contextual en las colonias Adelina, Vista Linda y Cañaverales.

⁷ La población flotante la constituye personas sin residencia permanente en Santa Lucía Cotzumalguapa, cuya constante movilidad se traslapa con desplazamiento económico y migración interna.

En la selección también se tomaron en cuenta otros aspectos logísticos como la posibilidad de acceso para realizar las observaciones, diálogos no estructurados y las entrevistas. Respecto a los ingenios, se consideraron avances tecnológicos y de producción, selección de personal, incentivos laborales, programas sociales, desalojos progresivos de los mozos de rancherías, antecedentes de represión contra comités ejecutivos de sindicatos, y formas de despido. De manera general, fue posible obtener información de la situación de los ingenios Pantaleón y El Baúl.

La forma en que la reestructuración productiva⁸ del sector azucarero influyó en las respuestas sociales de los trabajadores agroindustriales de la costa sur, fue diversa tanto en el tiempo, en el ámbito geográfico como en los diferentes niveles identitarios de los grupos sociales. Es por esa razón que el enfoque sociológico de esta investigación, interpretó información sobre responsabilidad social empresarial de dos ingenios azucareros y de dos colonias urbanas de Santa Lucía Cotzumalguapa para comprender un proceso casi generalizado para todas las empresas agrícolas relacionadas con la caña de azúcar en Guatemala.

Respecto a la delimitación temporal, el estudio está temporalizado del año 2000 al 2015, aunque diacrónicamente hace referencia a las fases históricas del paso de la producción finquera a la empresa agro-industrial azucarera y su influencia en los cambios económicos y transformación cultural de la costa sur de Guatemala.

1.7. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Para abordar la temática de estudio, se trazó un camino metodológico basado en la investigación cualitativa y la orientación descriptiva e interpretativa como método. Al respecto, la metodología cualitativa (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista, 2010), consiste en el conjunto de procedimientos científicos de la investigación que nos permiten conocer apreciaciones, perspectivas puntos de vista, emociones, las creencias, sentimientos y actitudes que muy difícilmente pueden ser cuantificados.

⁸ Enfocada en los cambios organizativos y tecnológicos.

De esa manera la perspectiva fenomenológica-hermenéutica privilegió los discursos y significados. El proceso investigativo fue etnográfico (Geertz, 1989) tanto descriptivo como interpretativo.

Sumamente útiles fueron las técnicas de la historia de vida y las entrevistas en profundidad, con el fin de comprender las experiencias y vivencias. Todo ello fundamentado en el análisis de la conversación a través de la intersubjetividad y comunicación lingüística. Al respecto Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), explican que esta representación de subalternidad se produce en las relaciones de poder que se dan mediante la palabra autorizada, portadora de legitimidad, contribuyendo a la construcción de identidades subalternas.

El uso de las trayectorias laborales estuvo basado en las nociones durkheimianas construidas desde el concepto de temporalidad social. Al respecto, tres subgrupos expresaron diferentes historias laborales (Sáenz de Tejada, 2003, p. 25) con variadas formas de inserción en el mercado laboral:

- a) Aquellos que en la actualidad son mayores de 50 años y que crecieron en las fincas como mozos de rancherías y que por su edad, escolaridad y experiencia han tenido mayores dificultades para reinsertarse en el mercado laboral completamente asalariado.
- b) Adultos entre 26 y 50 años, que han transitado del trabajo semiasalariado al asalariado y han logrado insertarse en el mercado laboral, permitiendo con ello una movilidad social. Pero que oscilan entre el no trabajo, el desempleo y el subempleo.
- c) Los más jóvenes, entre 15 y 25 años inmersos en una dinámica de *volatilidad laboral* en términos de cambiar constantemente de empleo y entre quienes existe una incompatibilidad entre trabajo, empleo y puesto laboral. Ante quienes se expande una gama de posibilidades incluyendo la migración a mercados laborales más atractivos.

La siguiente construcción tentativa de los tres subgrupos laborales identificados preliminarmente, permite sugerir el procedimiento para recolectar la información de campo.

Tabla No. 1
Trayectorias, vínculos y experiencias laborales

<i>Trabajadores</i>	<i>Vínculos sociales con la agroproducción</i>	<i>Experiencias laborales</i>	<i>Mercado laboral</i>	<i>Trayectorias laborales</i>
Mayores de 50 años	Crecieron en las fincas como mozos de rancherías	Experiencia en trabajo semiasalariado, escolaridad y experiencia laboral restringida	Dificultades para reinsertarse en el mercado laboral completamente asalariado	CC: caña-caña. Personas que hasta el año 2000 dependían laboralmente por completo de la caña y que en el 2014 lo continuaban siendo
Adultos entre 26 y 50 años	Expulsados de las rancherías de las fincas	Transición hacia el trabajo completamente asalariado. Oscilan entre el no trabajo, el desempleo y subempleo	Han logrado insertarse en el mercado laboral, permitiendo con ello una movilidad social	CN: caña-no caña. Personas que hasta el año 2000 eran asalariadas en la caña y en el 2014 eran asalariadas en la caña de azúcar, o en otro trabajo no relacionado con la producción o comercialización de la caña de azúcar
Jóvenes entre 15 y 25 años	Crecieron fuera de la lógica de la finca. Incorporados en los nuevos asentamientos urbanizados del municipio	Se expande una gama de posibilidades incluyendo la migración a mercados laborales más atractivos	Inmersos en una <i>volatilidad laboral</i> , cambian constantemente de empleo, existe una incompatibilidad entre trabajo, empleo y puesto laboral	NN: no caña-no caña. Personas que hasta el año 2000 eran asalariadas con algún tipo de producción relacionada con la caña, en otro trabajo no relacionado con la caña y que, en el 2014, no tenían ninguna relación laboral directa con la caña de azúcar

Por ello, la estrategia metodológica consistió en la aplicación de entrevistas personales, fuentes documentales y observación, de tal manera que en el análisis se pudo triangular la información.

- **Investigación Documental:** La investigación documental consistió en analizar fuentes secundarias, o sea comunicados, memorias de labores, slogans institucionales, y revistas de

los ingenios. De esa manera fue posible identificar los elementos ideológicos que orientaron el discurso y decisiones políticas de los empresarios agrícolas azucareros.

También se acudió a sistematizar los datos censales de población, habitación, salud, educación y población económicamente activa del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, las memorias económicas de la liberación de los precios internos del azúcar, monitoreo hemerográfico en la sección económica para conocer las fusiones empresariales, los precios internacionales y las negociaciones del mercado internacional.

El proceso de recolección de información utilizó la observación *no participativa* para conocer los procesos relativos a la productividad azucarera. Sin embargo, para consignar a profundidad los comportamientos, prácticas sociales y culturales, el mejor recurso fue la utilización de la observación *participativa* lo cual implicó involucramiento directo en las formas de vivir la cotidianidad y festividades de la costa sur de Guatemala.

Complementariamente, un primer tipo de entrevistas aplicadas fueron exploratorias, las cuales estaban formuladas con preguntas abiertas sobre temas de administración empresarial. Estas entrevistas fueron de carácter contextual y extraoficial con el objeto de buscar espontaneidad y autenticidad en la información.

Otro tipo de entrevistas fueron a profundidad. Estas permitieron recoger las experiencias de mozos de rancherías; distintos trabajadores permanentes; empleados, técnicos y profesionales que realizan trabajos especializados; supervisores de trabajo; trabajadores del sector salud; personal docente; y académicos locales conocedores de la cultura de Santa Lucía Cotzumalguapa. En total fue posible recolectar 20 entrevistas a profundidad.

También fueron grabadas historias de vida con informantes clave, un hombre y una mujer, quienes constituyeron la fuente oral de historia reciente.

Respecto a los instrumentos de investigación, éstos fueron desarrollados para ser aplicados como guías y no como cuestionarios cerrados y sus características fueron:

Tabla No. 2
Entrevistas realizadas

<i>Cantidad</i>	<i>Instrumento</i>	<i>Duración de cada ejercicio</i>
Diez	Entrevistas exploratorias	30 minutos cada una
Dos	Entrevistas a profundidad	60 minutos cada una
Cinco	Trayectorias de vida familiar y laboral	120 minutos cada una
Tres	Entrevistas institucionales	20 minutos cada una
Descripción etnográfica Cuaderno de campo		Observación no participativa durante el trabajo de campo

La duración de cada entrevista dependió estrictamente de la disposición de las personas. En el caso de las entrevistas institucionales fueron entrevistas muy rápidas debido al tiempo limitado de los entrevistados debido a sus empleos y otras obligaciones.

1.8. ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN

Todos los datos recolectados fueron tabulados en fichas de resumen documental y cuadros de interpretación de información proveniente de entrevistas. Para ello se clasificaron los datos, se elaboraron matrices de información y cuadros de vaciado que permitieron organizar la información para su sencilla su visualización, reflexión y evaluación.

El análisis de la información cualitativa fue realizado de forma tradicional, es decir sin la mediación de ningún software cualitativo. Esto permitió registrar la información reiterativa, sobrante o inesperada considerada como *casos negativos*.

Capítulo 2

MARCO TEÓRICO

2.1. MARCO TEÓRICO

A raíz de la industrialización en la agricultura de exportación, se han modificado intensamente las relaciones de producción en el agro guatemalteco, y es hasta hace aproximadamente 15 años cuando los mozos de rancherías, finalizaron su traspaso de una forma laboral no capitalista en la reproducción de su fuerza de trabajo, a ser asalariados y absorbidos por la dinámica económica de los centros urbanos aledaños a las fincas azucareras.

Figuroa ya desde 1980 había identificado que el trabajador permanente con más rasgos serviles es el mozo colono, cuyo proceso de erradicación tiene dos vías: la violenta por medio del desalojo de él y de su familia de la finca en donde trabaja, y la pacífica en la que es transformado en mano de obra especializada y completamente asalariada.

Antes de ser desalojados los mozos colonos o de rancherías, la producción alimentaria al interior de las fincas permitía mantener bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pero al desaparecer este sistema, se profundizó la migración internacional y la descampesinización en el medio rural.

Esto afectó a los *trabajadores de campo* o sea a los colonos o rancheros, que eran los trabajadores permanentes residentes de las fincas; a los *cuadrilleros* que en su mayoría eran migrantes indígenas provenientes del altiplano occidental de Guatemala; y a los *voluntarios o jornaleros* que eran una fuerza de trabajo movible y completamente proletarizada empleada como trabajadores diarios. Pero ahora, para todos ellos existe una nueva condición de desarraigo y de expectativas reducidas de promoción social. Esa nueva condición es el uso de las tecnologías importadas y que sólo un reducido número de trabajadores escolarizados es responsable de su funcionamiento.

En ese contexto, los azucareros guatemaltecos conformaron un clúster agroindustrial en la costa sur de Guatemala, y a través de la investigación tecnológica reconfiguraron una región productiva en lo geográfico, pero también configuraron un modelo productivo inclusive para toda Centroamérica que predica el incremento de la productividad a través de la tecnificación (desarrollo de la tecnología) y de los mecanismos de control del trabajo y cambiar un patrón coercitivo de la captación de la fuerza de trabajo por uno con un sentido social.

No cabe duda que entre los tomadores de decisiones y los gerentes existe una visión que supera cualquier forma recalcitrante de la oligarquía tradicional. Es posible que una nueva generación de gerentes educados en el extranjero y fuertemente influenciados por las ideas de reforma social al estilo del Banco Mundial haya incidido en esto. Hablamos entonces del vínculo entre un estrato de técnicos de alta cualificación con la visión social del Banco Mundial post conflicto armado en Guatemala.

En la última década, las redes interpersonales entre estos administradores y ejecutivos ayudaron a construir la cohesión interna de la Asociación de Azucareros y contribuir en el cambio de las prácticas tecnológicas y gerenciales entre el sector (Oglesby, 2002, p. 72).

La élite azucarera usa su poder político para capturar rentas institucionales del Estado y subordinar a los productores satélites a un régimen productivo que les permita sobrellevar los costos de producción y fluctuaciones del mercado. Sin embargo, en el contexto de un mercado internacional desfavorable, los sectores económicos pueden sobrevivir gracias a su interacción con la política nacional. Las estrategias gerenciales no son solo aplicaciones mecánicas de un modelo de organización del trabajo. Por ejemplo, el Ingenio Pantaleón ha analizado otros modelos de industrias azucareras en Australia, Colombia, Florida, África del Sur y Cuba, ha realizado mezcla ecléctica de credos respecto a relaciones industriales y ha adaptado esos ejemplos a sus propias condiciones (Oglesby, 2002, p. 72).

Los cambios laborales se basan en programas de capital humano a través de proyectos de nutrición, salud, educación e incentivos laborales. Y reconfiguración de la disciplina de

trabajo orientada a la competitividad. Esto explica por qué las plantaciones azucareras dependen de un staff de psicólogos industriales en el reclutamiento y entrenamiento de la fuerza laboral inclusive de campo. Y por qué un gerente de producción argumenta que sus trabajadores de campo son *tratados como atletas* con dietas y cuidados médicos especiales.

Entonces, hablamos de modernización de la producción empresarial, para denominar el complejo proceso de cambios técnicos, organizativos y político-laborales en las empresas, que apunta a diferentes metas, por ejemplo, el incremento en la productividad, la calidad del producto y la flexibilidad productiva.

Por su lado Horkheimer y Adorno (1994), desde el punto de vista dialéctico, proponen que la teoría social obliga a no pensar demasiado *simplemente* los modelos del crecimiento lineal. En este sentido son acertadas algunas consideraciones sobre los mercados laborales contenidos en *los pasajes de la producción* de Hardt y Negri (2002), pero también otros elementos críticos desde la *teoría de la modernidad reflexiva* de Beck (2004). El diálogo teórico, no permite olvidar que todos poseemos desde el punto de vista de la vida cotidiana una *teoría de la sociedad*, y respuestas ante la sociedad en la cual vivimos, como lo proponen Berger y Luckmann (2003).

Con la transición democrática en Guatemala, una serie de orientaciones teóricas, algunas contrapuestas, dan lugar a una nueva generación de estudios sobre las contradicciones del capital-trabajo y de la crisis en la que ha entrado la figura del trabajador en general y del campesinado en específico. No obstante, se vislumbra una apertura por los estudios menos economicistas, que prestan atención a la reorganización de nuevos actores sociales y sus subjetividades.

Entonces, desde el último siglo las principales corrientes de la sociología ubican en su núcleo teórico dos imperativos que para unos es definido como *capital* y para otros como *sistema*. Lo mismo sucede con el trabajo, en donde dependiendo de la teoría social y de la

etapa histórica, el trabajo ha sido destacado en su sustrato objetivo⁹ y otras como subjetivo. En este sentido, ya Marx (1999) había advertido esa doble función.

El trabajo es circulación de valor, instrumentalismo, mercado, instituciones, relaciones de poder, salario y empleo. Debido a que el trabajo agrario está plagado de conflictos sociales históricos y de características estacionales, la estabilización es importante. El control laboral o *governance* del trabajo no solo implica la supervisión de la producción, sino que la readecuación de la contratación y la reproducción de las relaciones laborales, en otras palabras, la *flexibilización* de la mano de obra.

Una nueva fase en contraposición a una etapa de crisis, está relacionada con lo que la tradición analítica marxista reconoce como crisis estructural que da paso a una ruptura entre un régimen de acumulación y otro. La crisis expresa el agotamiento de una forma particular de explotación del trabajo, que constituye el rasgo esencial de cada régimen de acumulación, y con ello la necesidad de reconstruir nuevas formas de sujeción de la fuerza laboral sustentadas en una base tecnológica distinta (Rubio, 2001, p. 25).

En América Latina, y tardíamente entre los azucareros de Guatemala, emergió a partir de del Siglo XX, un *sector empresarial* con elevados márgenes de rentabilidad sustentado en la informática, la biotecnología y la biogenética. Ya a finales del Siglo XIX, el sector azucarero había emergido como un nuevo actor social responsable en el paradigma del desarrollo rural y al que el Banco Mundial calificaba como *optimismo*, y que el Banco Centroamericano de Integración Económica consideraba condición para la consecución de la democracia y de la inversión para el desarrollo.

Estas *alianzas de desarrollo* trataron de regular una multitud de problemas que relacionaban la producción con la reproducción social (salud, vivienda, familia, educación, etc.). Este nuevo modelo se diferencia del que se tenía en los Siglos XVIII y XIX, el cual recurría a la coerción directa y a las divisiones étnicas para la disciplina laboral.

⁹ Por ejemplo, el salario en su reproducción física.

Los cambios que acompañaron la reconstrucción de los mercados laborales a partir del año 2000, involucraron cambios tecnológicos ataviados de programas de capital humano para conducir la productividad laboral. Estas políticas gerenciales del sector azucarero ayudaron a dirigir uno de sus retos más grandes: movilizar miles de trabajadores en el tiempo y condiciones precisas por medio de procesos laborales automatizados.

Según Oglesby (2002, p. 100), la movilización laboral rural no se caracteriza necesariamente por una evolución lineal alrededor de un *racionalizado* y uniforme devenir de la historia. En lugar, la explicación del proceso laboral tiene que centrarse en la noción del mercado laboral como una construcción social de conflicto y acuerdos, donde diversos mecanismos causales interactúan para producir históricos arreglos contingentes.

En el cordón azucarero, las pequeñas parcelas han sido rentadas o vendidas a las haciendas. Por lo que el campesino, hoy por hoy tiene múltiples caras. Se ha convertido en un trabajador empleado en actividades agroindustriales, en jornalero, obrero de la construcción, migrante en los Estados Unidos, o empleado del sector comercial y de servicios. El aparente desarrollo económico que acompaña a la modernización, puede debilitarse sin una estrategia de responsabilidad social empresarial que medie en el descontento general y el cual puede generar conflictos sociales expresados en violencia y pobreza.

Por ello *las respuestas sociales* de los trabajadores del sector azucarero reelaboran cambios económicos, sociales y culturales de poder. Aunque su preocupación primordial consiste en insertarse y ajustarse a los nuevos requerimientos del mercado de trabajo, también elaboran aspectos subjetivos que le dan coherencia a su mundo laboral y se manifiestan objetivos en su vida social.

En el caso de la costa sur, luego de dejar atrás los sistemas tradicionales de las fincas de mozos, el trabajo asalariado es, ahora más que nunca, importante para la mayoría de los trabajadores agrícolas. En este sentido los términos y condiciones del trabajo, son elementos sumamente controversiales a lo largo de la historia de la costa sur de Guatemala,

debido a sus efectos sociales. El trabajo ha sido y seguirá siendo por tiempo indefinido un conflicto económico, que no puede desvincularse de contextos sociales, culturales y políticos.

Ante estas acciones, *las respuestas* de los trabajadores pueden reconocer niveles desde los más ambiguos hasta los más específicos. “Estos podrían tomar la forma de subjetividad en tanto sentido de pertenencia colectiva, con sus signos compartidos, su memoria colectiva, sus mitos fundacionales, su lenguaje, su estilo de vida, sus modelos de comportamiento y, en niveles superiores, sus proyectos.” (De la Garza, 2000, p. 29).

La experiencia de trabajo para mucha gente en el agro es todavía importante en el total de su tiempo de vida, pero en el mundo de los trabajadores coexisten otros espacios de experiencias sociales: los grupos organizados de trabajadores, la familia, la comunidad, y la participación política. Y es posible que allí se construyan otras expresiones, que en conceptos propios de Merton (2003), constituyen las funciones *manifiestas* y *latentes*, o respuestas ante los cambios sociales.

Al respecto del impacto cultural, conceptualmente y en relación a la cultura, Noval (1972, p. 99) utiliza esa noción como el modo de vida de los miembros de cualquier sociedad humana particular y la forma como se manifiesta en sus hábitos de acción y de pensamiento aprendidos.

En suma, la modernización productiva significa la ruptura de un sistema para iniciar otro. Pero entre un sistema y otro, el trabajo es donde mejor se expresa el agotamiento de una forma particular de producción e inician nuevas formas de sujeción laboral sustentadas en una base tecnológica distinta.

La modernización productiva tiene consecuencias laborales que pueden desencadenar costos para un sector productivo. Ante ello las empresas necesitan disminuir los riesgos sociales por medio de acciones económicas, tecnológicas, sociales y políticas.

En el mercado de trabajo, las innovaciones tecnológicas de los últimos quince años, han hecho perder la preponderancia que tuvieron los ejércitos laborales durante la acumulación agroexportadora.

2.2. ESTADO DEL ARTE

Los estudios sobre el trabajo en América Latina desde mediados de los años cincuenta estuvieron subordinados a la economía del desarrollo, en su enfoque estructuralista ya sea en la versión marxista o en la liberal (Ábramo & Montero, 2000, p. 67). El tema económico principal era el de la modernización, entendida como el paso de una sociedad agraria y tradicional a una sociedad urbana e industrial. Al concordar con las etapas propuestas por Ábramo y Montero, es posible identificar los períodos que dieron vida a las propuestas de análisis social de la relación capital-trabajo:

1) De mediados de 1950 hasta mediados de 1970, el paradigma predominante era el de la dependencia, y lo que se discutía eran las condiciones de surgimiento de una clase trabajadora *adecuada* a ese proceso de modernización (Ortega, 1990; Kautsky, 1990; Chayanov, 1990; Cardona, 1978).

En el caso específico de las plantaciones de la costa sur de Guatemala, los estudios documentan las diferencias étnicas y lingüísticas como una forma de control laboral entre indígenas y ladinos, esto significaba beneficios diferenciados para los mozos colonos o *rancheros de asiento*, pero sometiendo a escrutinio a aquellos sindicalizados bajo amenaza de ser reemplazados por los cuadrilleros del altiplano, tal como explica Oglesby (2002, p. 62).

2) De mediados de 1970 hasta fines de 1980, constituye la fase crítica, en donde los estudios estuvieron enfocados en la polaridad política en dos vertientes: a) democracia vrs. Dictadura, y b) el movimiento sindical, la constitución de una clase trabajadora y la proletarización del campesinado (Figueroa, 1980; Baumeister, 1987; Bulmer-Thomas, 1989).

En una lectura contextual para Guatemala, la huelga del 18 de febrero de 1980, convocada por el Comité de Unidad Campesina (CUC), paralizó a más de 80,000 trabajadores de la costa sur en plena temporada de zafra. Fue una de las acciones laborales más estratégicas que se hayan visto. No obstante que el CUC tenía una base organizativa fundamentada en la población indígena del altiplano, en esa oportunidad los jornaleros y mozos de rancherías de la costa sur que eran considerados ladinos también unieron fuerzas. Por ese intento de lucha campesina organizada, se pagaron altos costos los siguientes siete años mediante una represión selectiva y de desaparición sindical, tal como explica Forster (2004).

La década de 1980 fue un parte aguas para América Latina. La crisis de la deuda se conjugó con cambios en el modelo económico, en el Estado, en las fuerzas políticas y en los sindicatos (De la Garza, 2000, p. 7). Hasta finales de 1980 el foco del interés sociológico marxista era el actor sindical y el sujeto obrero colectivo que poco a poco fueron desplazados por los nuevos actores sociales de frente al proceso de pacificación en Guatemala.

3) A partir de 1990 lo que ocupa el centro de análisis son los procesos de democratización neoliberal, de ajuste estructural y de globalización de la economía a escala internacional y sus impactos sobre las situaciones de trabajo. En esta etapa hay una tendencia a la recuperación de los sujetos, los procesos de trabajo, las teorías del *management*, y de disminución de los riesgos sociales por medio del desarrollo del capital social (Pérez Sáinz, 1998; De la Garza, 2000; Kliksberg & Tomassini, 2000; Hardt & Negri, 2002; Oglesby, 2002; Beck, 2004).

4) A partir del año 2000, un aspecto complementario de la modernización empresarial se refiere al control del trabajo por nuevas políticas de personal o tecnologías sociales, o de modernización *blandas* que se orientan a la motivación más intensiva de los trabajadores.

En este sentido, el análisis teórico de la situación agrícola en Guatemala, ha tomado nuevos giros. En la literatura sociológica y antropológica de Guatemala, la perspectiva marxista, ha señalado la existencia de formas *precapitalista* o *semifeudales* (Martínez, 1990; Figueroa, 1980). Sin embargo, al iniciar el siglo XXI, los discursos académicos han cambiado, así como han cambiado aceleradamente las dinámicas económicas, políticas y tecnológicas (Sáenz de Tejada, 2003, p. 26).

Oglesby (2002, p. 10) establece que tal como fuera en el Siglo XIX, la pregunta confrontada por las elites azucareras contemporáneas, ya no es solo cómo insertar a la gente en el orden productivo, sino cómo construir nociones de gobernabilidad (Foucault, 1992), para la expansión y estabilización de la economía de exportación.

En la misma línea de análisis, Rubio (2001, p. 45) añade que el impulso de la nueva estructura productiva por la agroindustria transnacional, sustentado en una nueva base tecnológica, centrada en el tractor, las máquinas cosechadoras y los insumos y fertilizantes químicos, trajo consigo que la producción creciera, debido al incremento de los rendimientos y la productividad del trabajo, más que al crecimiento de la superficie cosechada.

El incremento de la productividad del trabajo, el impulso de una tecnología ahorradora de fuerza de trabajo centrada en las máquinas agrícolas, y la imposición de formas de explotación del trabajo basadas en la intensificación de la jornada laboral, trajeron consigo el ascenso a una fase intensiva de producción como resultado del dominio directo de la agroindustria sobre la producción agropecuaria (Rubio, 2001, p. 45). Este autor (2001, p. 90), explica que con base a una correlación de fuerzas desfavorable para las clases subalternas, se erigió el orden informático basado en la tecnología polifuncional. En la producción azucarera, más que con cualquier otro producto de agroexportación, el tipo de mercados que abastece Guatemala, obliga a las empresas productoras a impulsar la nueva tecnología con el fin de obtener elevada calidad de productos y con ello ganar los selectos mercados del exterior.

La intensidad física también se incrementa al entrar en una carrera de competencia entre grupos de compañeros y entre plantas. El sistema de gestión bajo tensión y de gestión de calidad total es un ejemplo de ello. Sin embargo, los puestos de trabajo permanentes con poca calificación son reducidos ya que son oficios fácilmente sustituibles que a su vez pueden ser asignados a trabajadores temporales o subcontratados.

Para el análisis académico, posiblemente el modelo que ahora prevalece es el paternalista sin sindicato, porque las relaciones obrero-patronales están marcadas por la lealtad de los trabajadores a la familia-empresa, y en ésta los patronos y directivos desempeñan el papel de orientadores o guías en las actividades laborales, con extensión a la vida doméstica del trabajador. En este caso no hay espacio para la existencia de la organización sindical.

En este contexto, los ingenios azucareros estudiados han introducido una serie de políticas de personal en las que están presentes desde la década pasada, las nuevas tecnologías y los cambios organizativos, entre ellos:

- a) Una política de personal que busca garantizar un *clima de integración* y pertenencia a la empresa, a partir de un esquema de beneficios sociales.
- b) Programas sucesivos de captación y recalificación del personal.
- c) Distintas generaciones de directivos, casi todos del mismo grupo familiar de propietarios, quienes prestan importancia a la gerencia empresarial, y a la renovación de maquinaria y equipo.

En suma, los cambios en los procesos de trabajo, tiene amplias repercusiones sobre las relaciones trabajador-empedor. Por ejemplo, las prácticas y criterios de contratación, las definiciones de ocupaciones y puestos, las relaciones de autoridad, y las estructuras salariales. Esto también afecta los enfoques centrales de sistemas nacionales de regulación de las condiciones contractuales y laborales, generando conflictos que colocan nuevos temas en la agenda de la negociación de las prácticas formales e informales entre capital y trabajo.

Capítulo 3

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE SANTA LUCÍA COTZULMAGUAPA

3.1. REFERENCIAS HISTORICAS DE POBLAMIENTO DEL MUNICIPIO

Con respecto a la costa sur, Lutz y Lowell (1991, p. 11) escribieron que los primeros pobladores fueron españoles acompañados de esclavos africanos, quienes se desplazaron a tierra templada y caliente, “donde el terreno era generalmente fértil y, aún más importante donde podían labrarse cultivos comerciales tales como el cacao, la cochinilla, el añil, la caña de azúcar (dedicada principalmente a la producción del agua ardiente) y el tabaco.” Estos autores también mencionan que de 1808 a 1818 el historiador Domingo Juarros en su obra Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, describe al pueblo de Cosumalguapan como Cabeza de Curato del partido de Escuintla, conformado por: 2 iglesias, 11 cofradías, 600 feligreses, 1 valle, 4 trapiches, su lengua es el kachiquel, ocupando un espacio de 9 leguas.

Santa Lucía Cotzumalguapa en la actualidad ya no es un enclave indígena, sin embargo, hay testimonios orales de la existencia de una oficina del Gobernador Indígena con sus alguaciles, hacia aproximadamente 1930. Por su lado, la Academia de Lenguas Mayas cataloga al municipio como lugar maya hablante Kaqchiquel. Sin embargo, debido a la dinámica migratoria, conviven otros grupos étnicos y predomina el idioma español, junto a rasgos identitarios ladinos o mestizos.

La costa sur es un territorio de colonización. Un mestizaje resultado del *melting pot* de diversas etnias, sincréticas culturalmente, unidas por el idioma español y por su identidad ladina. Esto se debe entre otros factores a:

- La colonización de tierra basta y fértil que necesitaba ser preparada para la agricultura.

- Los movimientos migratorios y resguardo que encontraron especialmente los ladinos pobres y sin tierra.
- El intercambio comercial, por ser un corredor marítimo, terrestre y ferroviario, que inclusive conecta el rico y fronterizo Soconusco mexicano con la frontera de El Salvador.
- La explotación agropecuaria que por temporadas necesitaba grandes contingentes de trabajadores agrícolas. Y de manera permanente la necesidad de contar con trabajadores permanentes que se encargaran de labores varias y de puestos de confianza.

Las diferentes etnias y culturas que han poblado Santa Lucía, han dado como resultado una población mixta que comparte el idioma español. Al respecto tanto Dary (1997), como Rodas (1996), coinciden en que la población ladina de Guatemala no es un bloque homogéneo en sus manifestaciones físicas y culturales, sino por el contrario, muy heterogéneo. En los diferentes lugares en donde habitan tienen formas particulares de hablar, de gesticular y de comportarse frente a sí mismo y frente a los otros.

3.2. CONTEXTO SOCIAL DEL MUNICIPIO

La extensión territorial del municipio es de 432 kilómetros cuadrados aproximadamente y ocupa el 4to. lugar entre los municipios que integran el departamento en lo que a extensión territorial se refiere (Gall, 1981). De todos los municipios del departamento de Escuintla, solo la cabecera departamental y Santa Lucía tienen categoría de ciudad, lo que comprueba el constante incremento de su población urbana que ha traído consigo problemas con la dotación de servicios público. A diferencia del altiplano occidental indígena, en la costa sur la presencia de ONG y ayuda internacional es limitada. Sin embargo, existen instituciones locales que se dedican a actividades sociales, culturales, deportivas, religiosas y políticas.

En cuanto a salud, aún prevalecen enfermedades endémicas como malaria y parasitismo intestinal. Según la información recolectada en el Centro de Salud del Municipio, la contaminación de los ríos y del aire a raíz de las actividades agroindustriales de la caña de

azúcar, producen problemas respiratorios asociados con asma y enfisema pulmonar, especialmente en la parte baja del municipio.¹⁰

3.3. CONTEXTO ECONOMICO DEL MUNICIPIO

Santa Lucía es predominantemente agrícola, ganadera e industrial. Por lo que es decisivo el fraccionamiento y tenencia de la tierra. Es innegable que ha existido una recomposición en el agro del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa durante los últimos 20 años. Sin embargo, no existen datos actualizados, por lo que el último reporte oficial sobre el tamaño, número y superficie, corresponde al III Censo Nacional Agropecuario de 1979 (Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1983).

Respecto a la dinámica rural/urbana, en Santa Lucía Cotzumalguapa, prevalece el interés de disminuir la cantidad de núcleos de población rural que se asientan en las fincas. Esa población rural al ser desplazada hacia lo urbano, ejerce presión en los modos de vida urbanos y transformaciones territoriales. Actualmente la ciudad ha crecido, genera y ofrece bienes y servicios especializados en una economía urbana de aglomeración, visible en la presencia de agencias de todos los bancos del país, agencias de remesas de dólares, restaurantes, hoteles, centros comerciales, líneas de transporte de buses y servicios de profesionales independientes.

- Desplazamiento de población a raíz de la agroexportación del azúcar

El sistema urbano del municipio corresponde a dinámicas demográficas y migratorias, pero sobre todo a estrategias del sector azucarero por reducir la presión en las fincas-haciendas rurales, lo cual puede ser interpretado a partir de la expulsión de la población que vivía en las fincas y que ahora ha trasladado los costos sociales de lo rural a la cabecera urbana del municipio.

¹⁰ Miriam I y II, Horizontes, Las Playas, Sector 40, Sector Agüero, Teguntepeque, el Cajón (parcelamiento y casco urbano), Parcelamiento El Socorro; aldeas: Tránsito, Rosario, San Pedrito, Carrizal Xayá y Buenos Aires.

A esta trama se suma el desplazamiento de la población al área urbana del municipio, a la ciudad capital, a otros centros poblados de importancia diseminados en todo el país, o bien fuera del país principalmente a los Estados Unidos.

Dejar de vivir en las fincas rurales para vivir en el casco urbano de Santa Lucía Cotzumalguapa, para los mozos colonos de rancherías no necesariamente significó romper por completo con su cultura tradicional. Por el contrario, pervivieron algunos elementos de su cultura espiritual y material como la celebración del Santo Patrono, y la distribución y uso del espacio en las nuevas casas que construyeron. Al respecto Lathrop y Pérez-Sáinz opinan que:

las localidades, cualquiera sea el ámbito en que se le definan, son formaciones sociales: están definidas no solo por sus atributos geográficos y los recursos con que éste está dotado, son que también por una historia, una cultura y un *ethos* distintivo con el cual sus habitantes se identifican. (2004, p. 30).

Con los incentivos que los ingenios azucareros otorgaron en forma de pasivo laboral a sus trabajadores para adquirir vivienda en proyectos habitacionales y lotificaciones. Algunos ingenios deslindaron parte de sus terrenos agrícolas para realizar estos proyectos. Los precios, créditos y regulaciones para obtener lotes en las colonias que antes fueron terrenos de fincas e ingenios azucareros.

Según Mirón (1998, p. 73), Fundazucar desarrolló proyectos habitacionales y entregó 1588 lotes de bajo costo en Escuintla, Santa Lucía Cotzumalguapa y Tiquisate. Lo que coincide con las estrategias de desarrollo planteadas por la Secretaría General de Planificación de Guatemala (Segeplan), como el intento por

descentralizar del sector vivienda para llevar a cabo la producción en gran escala de soluciones habitacionales en forma coordinada con el Organismo Ejecutivo, los gobiernos locales, la empresa privada, las organizaciones no gubernamentales y las propias comunidades, en el marco de un nuevo esquema descentralizado que rompe con el monopolio estatal. (Segeplan, 1997).

Con esta visión empresarial, no solo se atenuó el posible conflicto social en torno a la tierra, sino también se solucionó el conveniente abastecimiento de mano de obra cercana a los ingenios azucareros para abaratar los costos de desplazamiento.

La transformación de las relaciones laborales y de la tierra, que tenía la población rural de las fincas-haciendas de la costa sur, ha sido uno de los factores que ha intervenido en el crecimiento del área urbana de Santa Lucía Cotzumalguapa. En el área urbana, el traslado de lo rural a lo urbano, implicó nuevas manifestaciones de segregación socioespacial, incremento de los déficits de servicios y equipamiento social.

A esta dinámica se suma la expansión urbana y conurbación de algunas aldeas y caseríos del municipio. No obstante que existe un Reglamento de la Construcción que exige a los desarrolladores de proyectos habitacionales por lo menos agua, drenajes y luz, esto no ha sido cumplido a cabalidad. Por el contrario, han trasladado la factura de infraestructura a la municipalidad y a quienes viven en esas colonias en forma de proyectos de mejoramiento.

- Los mozos rancherías en colonias urbanas

Al conocer la tendencia de ocupación del área urbana de Santa Lucía Cotzumalguapa, es a partir de 1990 cuando más lotificaciones y proyectos habitacionales surgieron en el municipio y que durante la primera década del año 2000 terminan de consolidarse. Así, por ejemplo, el siguiente cuadro ejemplifica el número de proyectos realizados a partir de 1950 y 1960 cuando se produjeron solo dos proyectos; en 1970 fueron tres proyectos; mientras que en 1980 el número se elevó a 14 proyectos. En solo un año de 1990 fueron 5 proyectos, y así siguieron surgiendo esporádicamente hasta consolidarse en el año 2000.

Estos proyectos surgieron como convenios entre el Gobierno de Guatemala y algunos ingenios, especialmente Pantaleón y El Baúl. Al respecto hay que recordar que el Ingenio El Baúl fue inscrito en el Registro Mercantil como empresa versátil, ya que sus actividades abarcan negocios agrícolas, comerciales, industriales, de bienes raíces y financieros.

Además de estos proyectos habitacionales, posteriormente en a partir del año 2000 surgieron proyectos interés social subsidiados por el Fondo Guatemalteco de la Vivienda (Foguavi) y más recientemente algunos para clase media financiados por el Fondo de Hipotecas Aseguradas (FHA).

Todos los proyectos habitacionales fueron desarrollados en terrenos que antes fueron cañales, tierras municipales o vestigios arqueológicos. La arqueóloga Medrano, del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), (Pop, 1998, p. 8) advirtió el peligro que corre la ciudad de los Cotzumalguapas con la construcción de viviendas sobre el sitio. Muestra de ello ha sido la Colonia Maya, donde se destruyeron las plataformas del sitio arqueológico.

Al respecto de la colonia maya, ésta tiene 361 lotes y está dividida en sectores o manzanas A, B, C, D, E, F, J, H. Cada sector tiene por lo menos 44 lotes y un máximo de 60. Por ejemplo, la manzana "D" que corresponde a quienes salieron de la finca San Bonifacio, tiene 60 lotes. Cada lote mide aproximadamente 20 x 40 metros.

Tomando en cuenta estos elementos, durante el trabajo de campo fueron seleccionadas colonias formadas a raíz de la expulsión de trabajadores provenientes de 5 fincas: Santa Rita, San Bonifacio, El Bálsamo, Santa Marta, Finca Pantaleón.

El cuadro que sigue, escribe el surgimiento de nuevas colonias y lotificaciones para vivienda en Santa Lucía Cotzumalguapa. En él se puede observar cómo en cincuenta años la cantidad de proyectos habitacionales creció con un incremento significativo a partir de 1980. También es posible observar el nombre que adquieren y que están relacionados con nombres de fincas/haciendas o bien de ingenios.

Tabla No. 3
Proyectos habitacionales y lotificaciones
del municipio de Santa Lucia Cotzumalguapa 1950-1999

1950 - 1960	1961-1970	1971 – 1980	1981 – 1990	1991 - 1999
Obregón, Santiaguito Pantaleoncito (1958)	Bilbao (1960) *La Libertad (1970)	Las Delicias (1975) Tarde Linda (1975)	Cotero (1981) *La Adelina (1982) Sultanita I (1982) La Lucianita (1982) Callejón Hernández (1982) La Joyita (1984) Callejón Maltés (1986) 8 de Febrero (1986) Sultanita II (1987) Sultanita III (1988) El Baulito (1988-89) Brisas del Río (1989) Paraíso I (1989) Vista Linda (1989-90) Paraíso II (1990) Los Olivos (1990) Maya	El Triunfo (1991) El Relicario (1991) El Manantial (1991) Jordania (1991) Cañaverales II (1991) Arenales, El Bosque, Caserío Peralta, San Judas, Aldea Rosario, Aldea San Pedrito, Aldea Miriam I, Aldea Cruce la Esperanza, Aldea San José Las Animas, Lotificación El Brillante, Calle El Jordán, Aldea Río Santiago, Caserío El Palmar, Lotificación Las Joyas, Colonia Buenos Aires, Calle Ruano, Santa Anita I

Nota: Adaptado de Olayo (1994, p. 82)

Cuando a finales del siglo XX, el Ingenio Pantaleón financió lotes o viviendas a los trabajadores de sus fincas-haciendas, permitió que se organizaran en comités y nombraran a algunos de ellos para negociar el traslado y ubicación de los lotes por familias. Actualmente en las colonias conformadas por los trabajadores que fueron desalojados de las fincas, están organizados comités de vecino, los cuales se encargan de gestionar la satisfacción de las necesidades de servicios y equipamiento urbano ante el alcalde.

Aunque no todas las fincas-haciendas dieron financiamiento de vivienda o lotes a sus trabajadores cuando fueron despedidos-desalojados, existió la tendencia de los trabajadores de ubicarse cerca de las empresas cañeras, específicamente en las áreas urbanas que pudieran ofrecer diversidad de servicios.

Tal como ha sucedido en la expansión urbana de la Ciudad de Escuintla, en donde fue posible encontrar que un considerable número de habitantes de los asentamientos de

invasión, cuartos de alquiler y lotificaciones de reciente formación, son cortadores de caña que anteriormente habían sido mozos colonos expulsados de las fincas de los distintos municipios del departamento. Este es el caso de la esposa de un mozo quien dijo no dejar de llorar porque a ella y su familia la sacaron de una finca y ahora vive en una choza improvisada en el asentamiento urbano Cerrito de Sebastopol de la Ciudad de Escuintla. Es evidente que la territorialidad y contar con el uso de la tierra, crea un sentimiento de pertenencia y arraigo.

Lo progresivo y sistemático del desalojo de las fincas permitió que los trabajadores conservaran parte de su organización social y espacial lo que permite que aún hoy en día, sus habitantes continúen con el intercambio de relaciones amistosas, vecinales y familiares.

Los trabajadores permanentes al vivir toda su vida en las fincas e ingenios, se apropiaron culturalmente del espacio rural donde habían vivido inclusive por generaciones. Sin embargo, al ser expulsados de las fincas vieron alterados sus referentes de identidad individual y grupal. Sin embargo, la necesidad de tener un lugar donde vivir ha hecho que se integren a la vida urbana del municipio, solamente como una estrategia de sobrevivencia. Con ello también conformaron una nueva estructura organizativa barrial y vecinal.

Esto implica que los individuos asignaron un nuevo significado a su espacio, a la forma en que lo perciben, en cómo se han apropiado de él y lo han transformado. Para esta tesis, esto fue posible establecerlo a través del análisis del discurso oral proporcionado por las entrevistas que se realizaron a una muestra de habitantes de la localidad; y de la observación de las actividades y los usos sociales del espacio, para comprender el estilo de vida y así mismo la valoración de su entorno por más de 10 años de trabajo de investigación que fue llevado en la costa sur.

Capítulo 4

FORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS: EL AZÚCAR Y SU CONTEXTO ECONOMICO SOCIAL EN GUATEMALA

4.1. LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA REGIONAL

Con la diversificación de la inversión agraria, también se propicia la especialización regional de los cultivos con el propósito de tecnificar, organizar y administrar el agro guatemalteco. Pero para que ello se lleve a cabo, una región agrícola, requiere considerar aspectos como el régimen climático, la tecnología de producción que pueda ser adquirida, la fuerza de trabajo, el servicio de transporte y embarques, mercados y todos los factores internos y externos de Guatemala.

A lo largo de la historia agrícola de Guatemala, ha habido experiencias aleccionadoras. Ejemplo de ello fue el monocultivo regional del algodón, el cual duró 35 años entre surgimiento y caída. "El algodón hizo y destruyó fortunas. De su pico de 185,000 manzanas sembradas bajó a menos de 2,000 en 1997. Se volvió ineficiente su utilización y la de los subproductos". (Mirón, 1998, p. 87).

Con base a esa experiencia, Cengicaña se ha especializado en realizar investigaciones para evitar que suceda con la caña de azúcar lo que pasó con el algodón, ya que ambos cultivos tienen algunas similitudes que pueden producir agotamiento del suelo y plagas. Cengicaña empezó a funcionar en 1992 y

"su finalidad es mejorar la producción y productividad de la caña de azúcar y sus derivados a través de generar, validar y transferir tecnología de calidad para el desarrollo rentable y sostenible de la agroindustria azucarera de Guatemala. Sus metas son aumentar la productividad de azúcar por unidad de área, mediante programas de investigación..." (Cengicaña, 1996, p. 8).

A raíz de constantes investigaciones, se modificaron los largos períodos de zafra, hasta que fue adecuada para ser llevada a cabo anualmente de noviembre a mayo. Con base a los

análisis técnicos, las principales zonas de cultivo de la caña de azúcar se fueron concentrando geográficamente en la faja tropical de la costa sur de Guatemala que comprende los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez, Santa Rosa y Retalhuleu.

A mediados de 1970, en el mercado internacional se produjo un alza en los precios del azúcar que estimuló la producción en Guatemala, propiciando inclusive la fundación de cuatro ingenios. La capacidad de producción de algunos ingenios azucareros obligó la competitividad de otros ingenios y fue así como desde los años ochenta la industria azucarera aumentó aproximadamente un 160%. Con este crecimiento interno, los azucareros establecieron un bloque llamado (Asazgua) que se encarga de coordinar, comercializar, tecnificar y administrar en el país la agroexplotación de la caña de azúcar.

La producción de azúcar es una empresa que requiere considerables fondos de inversión que solamente los ingenios son capaces de absorber. Por ello, el arrendamiento de las fincas hacia los ingenios representa una fuente de ingreso fija, que puede resultar más rentable que administrar y contratar trabajadores permanentes o temporales. De ahí que con frecuencia se encuentra en la costa sur, áreas cañeras que rentan no solo fracciones de tierra, sino hasta plantaciones completas. Pero se da también a nivel de pequeñas parcelas y parcelas semicomerciales con la suficiente tierra para sembrar caña.

4.2. LA PRODUCCION DEL AZUCAR EN EL AMBITO NACIONAL

La producción de azúcar en Guatemala ha logrado un ritmo de crecimiento que la ha colocado entre los siete exportadores más grandes del mundo, el tercero en América, y a tener la segunda actividad económica más importante del país. Sin embargo, eso la obliga a competir con otros países también mayoritariamente productores como India, Filipinas, Australia, Hawaii, Colombia, Pakistán y con otros también importantes de Latinoamérica como Cuba.

Guatemala produce más que el resto de países centroamericanos. Y solo el Ingenio Pantaleón es capaz de producir más que Honduras. Según Mirón (1998, p. 2), de la

producción de Guatemala, aproximadamente la cuarta parte se queda para consumo local y tres cuartas partes son exportadas.

Según el boletín técnico informativo No. 1 de Cengicaña, la caña de azúcar tiene potencia para proveer otros productos para la exportación o consumo interno, entre ellos abono, energía, melaza, ron, levadura, vinagre, panela, alcohol etílico, carburantes, papel y paredes aislantes. Esta diversidad de potenciales mercados para los subproductos de la caña azucarera, le confiere el cultivo una garantía económica envidiable (1998b, p. 7).

Por otro lado, en el mercado internacional, los azucareros guatemaltecos han encontrado en algunos países, aranceles de importación tan elevados como el mismo valor del azúcar. Esto en parte se debe a que muchos de estos países implementan estrategias proteccionistas contra las importaciones y subsidian sus exportaciones, es por ello que los azucareros de Guatemala, deben mantener bajos sus costos de operaciones, para exportar a precios competitivos. Para mantener estos costos, constantemente revisan el precio y cantidad de mano de obra invertida de cada uno de los trabajadores que intervienen en la siembra, zafra, procesamiento industrial y comercialización de la caña de azúcar.

Pero el mercado estable para los azucareros guatemaltecos, no solo se circunscribe al comercio internacional sino también al mercado local, por ello han propuesto que, para no caer en prácticas de comercio desleal, cualquier importación de azúcar que hiciera Guatemala tendría que ser a un precio igual o mayor al que se vende el azúcar en el país de origen (Cengicaña, 1998b, p. 7). En esas negociaciones, el poder de los azucareros ha favorecido o depuesto presidentes cuando se trata de discutir la protección local de azúcar.

4.3. PROCEDIMIENTO AGROINDUSTRIAL EN LA PRODUCCIÓN DEL AZÚCAR

A diferencia del café, el corte de la caña durante el período de zafra está dejando de incluir mano de obra familiar, más bien la está masculinizando en parte por las condiciones de resistencia física, pero también a la casi estandarizada política empresarial de los azucareros de no aceptar mujeres ni niños en el corte. Sin embargo, la zafra no solo se

compone del corte sino de una serie de fases de campo y oficina que movilizan hombres y mujeres de día y de noche, pero también comunidades completas tanto emisoras como receptoras de trabajo relacionado con la caña de azúcar.

La administración de las operaciones está completamente tecnificada y computarizada. Así se puede coordinar la recepción de materia prima, pago de caña recibida, planillas de caña cortada, información de producción por lotes de fincas, control de tiempo transcurrido entre quema y entrega de caña, laboratorio, asignación de vehículos, combustibles, talleres y transportes.

En pleno siglo XXI, época de las redes sociales, teléfonos inalámbricos y tecnología de la informática, los trabajadores, cortadores principalmente, ya no tienen desconfianza a la forma en que, como dicen ellos *la computadora dice lo que han cortado*. La tecnología moderna se instaló en la producción agrícola de la costa sur de Guatemala.

4.4. RECURSOS NATURALES: AGROINDUSTRIA, TIERRA Y POBLACIÓN

Desde que la zona costera del sur se convirtió en tierra de colonización, la vegetación natural ha sido explotada con tanta intensidad que comenzó a extinguirse, al punto que la antigua cubierta vegetal de la selva tropical original fue substituida por completo. Hoy, la presión de grupos ambientalistas nacionales e internacionales es muy fuerte, a lo cual se suma que muchos países imponen parámetros de cuidado de los recursos naturales como condición para ingresar al mercado internacional. Es por ello que además de la instalación de filtros en los ingenios azucareros. También ha tratado de controlar la contaminación por la quema de cañaverales, sumando otras acciones como el manejo de cuencas y la creación del Instituto Privado de Cambio Climático, adscrito a Cengicaña.

La quema de la caña, procedimiento previo al corte de la caña es una práctica fuertemente cuestionada, pero que, en palabras de Mirón, "sirve para aumentar la productividad del cortador, reducir la basura que llega con la caña a la fábrica y controlar algunas plagas."

(Mirón, 1998, p. 38). Desde que la caña empezó a ser quemada, tuvo implicaciones en la tradicional recomposición laboral.

Actualmente hay investigaciones de variedades de caña a las que se les caiga la hoja en forma natural en el momento de su madurez, para evitar la quema y facilitar el corte (Mirón, 1998, p. 43-44). También se pretende superar la experiencia que el algodón dejó en las 125,000 hectáreas que llegó a alcanzar, respecto al rompimiento de la biodiversidad natural, agotamiento de la tierra y abuso de químicos debido a que los empresarios agrícolas dependieron de plaguicidas químicos sintéticos desde 1950.

4.5. EL RECURSO HUMANO EN LA AGROINDUSTRIA DE LA CAÑA DE AZUCAR

Según Cengicaña (1998b, p. 7), la industria azucarera genera aproximadamente 65,000 empleos anuales en la producción, industrialización y comercialización de azúcar. Involucrando a unas 325,000 personas dependientes de las primeras. Además, exporta técnicos por medio de una empresa de asesoría a industrias azucareras en Latinoamérica.

Para el caso del azúcar, la empresa agraria se caracteriza por las fuertes inversiones en tecnología, en la magnitud de dinero para salarios de los trabajadores voluntarios estacionarios y permanentes; administradores, oficinistas, mecánicos y demás miembros del personal de supervisión técnica.

Lo sucedido a lo largo de 35 años en las exportaciones, tipifica los cambios que ha requerido la industria. Así por ejemplo antes los grupos de cortadores eran agrupados en cuadrillas, ahora son llamados frentes. En la actualidad los trabajadores aún se someten a duras pruebas de resistencia física, es por ello que una estructura coordinadora lleva al campo desayunos, almuerzos, agua, líquidos hidratantes, enfermeros y monitores para los cortadores.

En comparación con el trabajo agrícola del café, la caña es mejor pagada. Además, se agregan otros incentivos laborales y servicios a la comunidad que funcionan principalmente en Santa Lucía Cotzumalguapa. Existe entre los ingenios competencia por obtener mano de obra calificada. Así también son competitivas las condiciones de empleo por ejemplo en relación a la alimentación dada durante el período de zafra que incluye menús diseñados por dietéticos y programas nutricionales. Según los entrevistados, de todos los ingenios, Pantaleón es el lugar en el que los trabajadores agrícolas de la caña de azúcar, aspiran trabajar debido a las condiciones de empleo que brinda esta empresa.

Según la Delegación Regional del Instituto Guatemalteco de Seguridad social (IGSS) en Escuintla y del Ministerio de Trabajo (Castro, 1999), los salarios promedio a los trabajadores del campo durante la zafra es de \$208 a \$526 mensuales durante cada uno de los seis meses que dura la zafra. Mientras que el corte de café llega a pagar hasta \$260 y el algodón pagó hasta \$130.

No obstante, los salarios pagados en la caña, el desgaste físico es considerable, a tal punto que los trabajadores agrícolas cuando tienen más de 40 años, muy difícilmente pueden resistir alguna de las tareas relacionadas con la caña de azúcar.

En palabras de los trabajadores, una de las enfermedades recurrentes que más les aqueja es *dolor de riñones*, la cual está asociada a serios padecimientos renales por lo cual debe ser considerada una de las enfermedades laborales que más requiere atención médica. Como secreto a voces, para aumentar el rendimiento durante las largas jornadas laborales, es cada vez más común el consumo de anfetaminas a las que llaman *vitaminas*. Aunque aún no se conoce la incidencia del consumo de anfetaminas, porque es diferente al consumo de psicotrópicos. Expertos en salud consideran que el uso de anfetaminas crea adicción y que después de cinco años de consumirlas afectan directamente el sistema nervioso. También son frecuentes otro tipo de complementos, entre ellos las inyecciones de Complejo B, las pastillas llamadas *Sin Sueño*, tiamina, diazepam y otras que, en este estudio, no fue posible precisar con exactitud.

Capítulo 5

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. PROLETARIZACIÓN EN LA COSTA SUR Y ROMPIMIENTO DEL TRABAJO SEMI ASALARIADO EN LA “FINCA PATERNAL”

La producción y consumo de azúcar, ha seguido un proceso de transformación histórico desde su calidad de producto foráneo exótico y lujoso hasta llegar a ser un producto necesario en la vida moderna (Mintz, 1996), cambiando así la historia del capitalismo y la industria. Diversas fuentes documentales históricas dan cuenta que, desde la introducción de la caña de azúcar en tierras americanas, se tenía la intención de producir azúcar para la comercialización, pero con una sucesión de etapas complejas.

5.1.1. Periodo colonial: Introducción e inicios de la producción azucarera

Según las historiadoras Landázuri y Vásquez (1988, p. 10), ya para el año 1,600 era importante la producción de azúcar cruda. Durante el Siglo XVI en muchas colonias españolas, la producción de azúcar se desarrolló bajo la dinámica de la hacienda y en el contexto de mercados locales restringidos y poco dinámicos.

En el caso de Guatemala, el cultivo de la caña de azúcar, desde sus inicios no fue exclusivo de la costa sur y mucho menos del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, más bien la costa sur concentraba su atención en el cacao en una dinámica de tierras comunales. Para el caso de Guatemala, en

1680 había diecinueve ingenios o trapiches, casi todos localizados en la parte este del valle de los cuales seis se encontraban en el Corregimiento de Escuintepeque, hacia el sureste de la ciudad de Santiago. Fuentes y Guzmán, quien escribió su obra por esos años, hace alusión a ocho ingenios, el resto serían trapiches. (Pinto, 1988, p. 23).

A ello cabe agregar que existen referencias históricas de la producción de la caña de azúcar en Alta y Baja Verapaz y en Costa Cuca.

Por otro lado, Sánchez-Latour (2010, p. 148) explica que en 1793 nació el Consulado de Comercio, integrado por exportadores de añil que buscaban hacer más eficiente la producción, financiamiento, transporte y comunicaciones para exportar a España. Paralelamente surgió la Sociedad Económica de Amigos del País que tenía una función filantrópica y de modernización, para lo cual confiaba en elevar el nivel de vida de los habitantes a través del desarrollo científico y de diversas escuelas de artes y oficios.

5.1.2. Período federal conservador (1821 – 1870): Haciendas azucareras y hombres-libres sin tierra

Tanto Martínez (1990), como Cambranes (1996) y Pinto (1988), coinciden en que los empresarios agrarios que establecieron fincas en tierras comunales, contrataron campesinos de comunidades cercanas y campesinos mestizos pobres, hombres-sin-tierra. Aun así, la mano de obra no fue suficiente. Este problema fue superado por medio de los mandamientos y la formación de trabajadores permanentes (colonos, mozos endeudados y trabajadores forzados temporales).

Frente al hacendado estos campesinos se presentaban como hombres libres, con posibilidad teórica de abandonar la hacienda en el momento que lo desearan, siempre y cuando estuvieran solventes de las deudas que llegaban a tener en las fincas.

Es en el período después de la Independencia, que los diferentes sectores económicos del país comenzaron a organizarse con la finalidad de apoyarse mutuamente y crear un clima favorable para la inversión y, por ende, para el crecimiento económico y hacer del país una república exportadora (Acuña, 1994).

Posteriormente con la revisión de los otorgamientos y ventas de tierra, cambia la concentración de la propiedad de la tierra y se vuelven evidentes los intereses de acumulación con propósitos agrícolas y ganaderos, haciendo de la venta de tierras un hecho arbitrario y violento. Por ejemplo, en 1865 Rafael Carrera siendo jefe de Estado de Guatemala, arrebató 57 caballerías a la comunidad de Santa Lucía Cotzumalguapa.

5.1.3. Período liberal (1870-1929): Fundación de ingenios y fuerza de trabajo temporal y permanente

La configuración de la costa sur parece haberse organizado alrededor del negocio de los trapiches y el aguardiente durante los primeros cincuenta años de vida republicana. La Reforma Liberal legalizó las propiedades adquiridas tanto legítimamente como ilegítimamente con el propósito de apegarse al modelo cafetalero agroexportador. Sin embargo, el café no se consolidó como pivote en la costa sur, pues las tierras bajas no eran propicias.

Pero la escasez de mano de obra se volvió un problema nacional, por lo tanto, las políticas estatales se enfocaron en perfeccionamiento del sistema coactivo de trabajo, desde mediados del siglo XIX hasta 1947. Esto tuvo dos diferentes expresiones laborales:

- a) La conformación de poblados de mozos permanentes, y
- b) El establecimiento de masiva mano obra en forma de cuadrillas temporales a partir de finales del siglo XIX.
- c) El trabajo por deudas y el pago no con moneda sino con fichas acuñadas que tenían valor solo en el interior de las fincas.
- d) La Ley de Trabajadores y Reglamento de Jornaleros que legalizaron el trabajo forzado (Méndez, 1931; Bauer, 1965, p. 82; Azurdia, 1974; Jiménez, 2004).

Es posible diferenciar las plantaciones de las haciendas porque éstas últimas contaban con infraestructura y trabajadores de asiento para reforzar la producción agrícola y ganadera, además tenían sistemas de riego, bodegas y maquinaria de transformación como molinos y hornos. Había también construcciones: capillas, viviendas, caballerizas. Esto es relevante tomando en cuenta que hasta finales del Siglo XX, mantuvieron una población de trabajadores permanentes en situación de mozos de rancherías, bajo el arreglo tácito de la *hacienda paternal*¹¹, la cual también ha servido a Tischler (1998) para hablar sobre el Estado finquero. El sistema de mozos de rancherías era un tipo de trabajo servil no solo por

¹¹ La “hacienda paternal” puede ser descrita como las relaciones que los terratenientes mantenían en sus plantaciones: casas de habitación, parcelas, escuela, enfermería, capilla, y trabajo seguro para cada una de las familias y generaciones que habitaban en las plantaciones.

los elementos históricos que lo conformaron, sino por la escasa presencia de salario y por el uso de una parcela para vivienda y auto reproducción.

De esa manera, a principios y mediados del Siglo XX, la región costera se caracterizó por extensos latifundios, en donde se cultivaba principalmente café, banano y caña de azúcar, lo que propició que caseríos de pocos habitantes se convirtieran en centros de producción y comercialización agrícola, cambiando antiguos hábitos de vida y de trabajo. Pero el cultivo que acaparó la atención de las plantaciones fue el algodón cuyo declive vertiginoso y agotamiento de la tierra, condujo su sustitución por la caña de azúcar a gran escala.

En ese contexto surge la plantación y la hacienda/finca como una forma de organizar el trabajo rural. Sin embargo, hasta entrados los años 40, la población rural apenas resistía el reglamento de jornaleros el cual era una forma de trabajo obligatorio impuesto desde 1894 por el presidente militar Justo Rufino Barrios y afinado por el también presidente militar Jorge Ubico.

5.1.4. Período liberal de post guerra (1930-1960): Parteaguas para el trabajo forzado.

Costa sur y reforma agraria

En el contexto de la crisis mundial, en 1934 el gobierno del general Ubico prohibió la habilitación por deudas, debido a la crisis económica mundial en la economía de exportación del café (Jiménez, 2004). Sin embargo, en la práctica, no fue tan fácil desprenderse de las deudas y la habilitación se mantuvo (Rodríguez, 1994).

A través de la historia oral, es posible considerar los gobiernos de Arévalo y de Árbenz como *parteaguas* del trabajo forzado en Guatemala, los documentos jurídicos también respaldan esta consideración. Por ejemplo, la Reforma Agraria permitió que los mozos de rancherías tuvieran acceso a un tipo de tenencia de la tierra llamada *parcelamientos*, y el Código de Trabajo en 1947, marcó un rompimiento con el tipo de relación servil laboral. Sin embargo, fue abatida con la Contrarrevolución de 1954 y a partir de esa fecha lo que se experimentó fue una resistencia casi clandestina (Forster, 2004).

Por tratarse de cultivos estacionales, las plantaciones de la costa sur necesitaban la mano de obra que residía en el interior de las fincas de la costa sur en calidad de mozos colonos/rancheros, pero también de la mano de obra estacional/cuadrilleros del altiplano occidental indígena y que en algunos casos eran reclutados mediante mecanismos de endeudamiento o por medio de la utilización de contratistas. El manejo de tanta y diversa mano de obra, provocaban conflictos intensos y huelgas entorno al salario mínimo en el campo, y que en 1951 aún comprendía una parte de pago en dinero y otra en alimentos y vivienda.

Con el período revolucionario de mediados del Siglo XX, se cuestionó la apropiación excesiva de tierras y se intentó resolver el problema del latifundio por medio del surgimiento de parcelamientos y de leyes laborales que tendían a la disolución del sistema de mozos colonos que aún mantenían relación semiservil con la hacienda. Este aspecto vulneró el poder que habían preservado los hacendados y les llevó a gestar una contrarrevolución. En ese marco, según Sánchez-Latour en 1957 el empresariado

siente la necesidad de crear un organismo coordinador de las actividades existentes promoviendo la libre empresa, entre otros factores. Se dio inicio a la organización del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF), estando constituido por Acuerdo Gubernativo de abril de 1961, cuya finalidad ha sido contribuir al desarrollo económico y social del país a través de reunir a las cámaras empresariales nacionales. (2010, p. 150).

5.1.5. Período liberal de la Guerra Fría al desarrollo hacia adentro (1960-1970)

Cuando el mundo se embarcó en la guerra fría, en Guatemala se endureció la derecha. Pero esto no significa que solo la intervención estadounidense definió el curso político y económico del país, sino que la oligarquía de Guatemala restableció las alianzas que se habían roto con el Estado. Este es uno de los períodos clave en la historia de la costa sur del país debido a elementos conyunturales que configuraron desenlaces inesperados, siendo los más importantes:

1. A raíz de la Revolución Cubana, Estados Unidos bloqueó la producción azucarera de Cuba y reasignó la cuota en Centroamérica.
2. Estados Unidos fomentó un nuevo tipo de desarrollo. Según Bulmer-Thomas (1989), en la década de 1960 el BM, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) promovieron la construcción de carreteras en la costa sur para estimular el boom exportador.
3. El tema económico principal era el de la modernización, entendida como el paso de una sociedad agraria y tradicional a una sociedad urbana e industrial.
4. El paradigma predominante era el de la dependencia, y lo que se discutía eran las condiciones de surgimiento de una clase trabajadora *adecuada* a ese proceso de modernización.
5. Surgieron las ligas campesinas y los sindicatos de trabajadores del campo.

A mediados de 1970, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) empezó a sabotear maquinaria y cosechas de las plantaciones costeñas. Por otro lado, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) tenían redes por toda la costa; reapareció la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) por el lado occidental de la costa sur; y los campesinos simpatizantes de la Reforma Agraria, silentes aún mantenían las armas (Forster, 2004). A eso se suma que la represión en los sindicatos se había extendido inclusive a los asesores labores de los trabajadores de las haciendas e ingenios azucareros (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999).

En este contexto, Forster (2004) describe el contenido de algunos comunicados campesinos, que aún a finales del Siglo XX (CUC, 1999), continuaban señalando la efervescencia que se vivía en la costa sur a raíz de despidos, lucha por mejoras laborales y denuncias ante asesinatos selectivos.

5.1.6. Poder y represión en la costa sur de Guatemala (1970-1980)

A principios del siglo XX, la industria azucarera era una halagüeña realidad pero que requería grandes extensiones de tierra. Por ello, en 1977 los campesinos que cultivaban tierras nacionales en la costa sur, fueron desalojados por la policía militar que actuaba por influencia de otros finqueros que tenían puestos intereses en la adquisición de esas tierras. El entonces presidente de Guatemala también tenía intereses colocados en dos de los ingenios más grandes del país. Paralelamente surgió el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), agrupación de extrema derecha que fomentó la logística para financiar grupos paramilitares (Forster, 2004).

En la década de 1970 este proceso continuó paralelo a la mecanización en las plantaciones más grandes. Los bueyes y las carretas fueron substituidos por máquinas alzadoras, mientras cuadrillas de cientos de cortadores colocaban la caña en filas y observaban como era recogida por un sistema mecanizado. Durante las siguientes dos décadas mientras, desaparecían algunos procesos laborales, se incrementaba el sabotaje contra la maquinaria agroindustrial. Paralelo a ello la represión recrudecía con la complicidad entre el sector privado y el ejército, pero también crecían las demandas sindicales y la militancia en comités campesinos.

En 1980,¹² en la costa sur hubo una huelga que paralizó la producción azucarera, en ese evento influyeron una serie de acontecimientos entre ellos que por meses los campesinos habían llegado a la capital para denunciar las masacres del ejército en Uspantán y en territorio Ixil. Otro aspecto fue la toma de la Embajada de España el 31 de enero de 1980 que culminó con que treinta y ocho personas murieran en el asalto por las fuerzas del gobierno (Forster, 2004), entre ellas algunos miembros del CUC.

¹² Convocada por la Unidad Campesina paralizó, según algunas fuentes, a más de 80 mil trabajadores en plena zafra. Fue una de las acciones laborales más estratégicas que se hayan visto ya que no obstante la base organizativa del CUC se fundamentada en la población indígena del altiplano, en esa oportunidad los trabajadores considerados ladinos de las fincas también unieron fuerzas.

La década que siguió a la huelga de la zafra en 1980, tuvo repercusiones en la costa sur, las organizaciones laborales pagaron altos costos mediante la represión selectiva, mientras se continuaban las masacres en el altiplano occidental indígena de Guatemala.

5.1.7. Período de algidez de la represión (1980-1990): Incremento de la producción azucarera de Guatemala. Conflicto obrero-patronal-huelga

Esos momentos continuaron hasta que, el 18 de febrero de 1980, el CUC paralizó a más de 80,000 trabajadores de 80 plantaciones azucareras, 14 fincas algodoneras y 8 ingenios (Oglesby, 2002, p. 54). En plena temporada de zafra iniciaron una huelga reivindicativa de salarios con saldo millonario en pérdidas para los azucareros. Fue una de las acciones laborales más estratégicas que a la fecha se hayan visto en Guatemala. No obstante que el CUC tenía una base organizativa fundamentada en la población indígena del altiplano, en esa oportunidad los jornaleros y mozos rancheros considerados ladinos, también unieron fuerzas. Estas fuerzas estaban cimentadas en reivindicaciones laborales y de clase y no por su extracto identitario.

A raíz de ese intento de lucha campesina organizada, durante toda la década se pagaron altos costos económicos, sociales, políticos y de vidas humanas. Otra estrategia que entró en juego fue la de la indemnización universal. Bajo esta modalidad asalariada y con la influencia psicosocial de la represión, los rancheros permanentes abandonaron sus antepasados, sus recuerdos, su cultura, su relación con la tierra, su vivienda y las posibilidades de organización sindical. Esto es lo que puede considerarse un verdadero parte aguas para el sector azucarero.

5.1.8. Modernidad: responsabilidad social empresarial (1990-2015)

Los antecedentes históricos dan cuenta que entre 1978 a 1984, se produjo una crisis orgánica, un vacío de poder y una pugna interoligárquica por la hegemonía. Esto fue acompañado por distintas formas de lucha política y de reivindicación social. A ello se sumó una fuerte crisis económica por agotamiento del modelo agroexportador (Casaús, 1998, p. 62).

Las experiencias que esto dejó fueron aleccionadoras para el sector agroindustrial azucarero. Ya para el año 2000, todas las plantaciones azucareras de la costa sur terminaron de remover su fuerza de trabajo permanente, con el propósito de disminuir los costos laborales directos. Esto motivó la adquisición de vivienda en colonias urbanas disminuyendo con ello el riesgo de disconformidad, presión e invasión de tierras en las haciendas.

Posterior al año 2000, los cambios que acompañaron la modernización del sector agroindustrial azucarero involucraron la innovación tecnológica ataviada de programas de capital humano. Esto, complementado con mecanismos de inclusión y exclusión de mano de obra altamente calificada y de una sofisticada administración gerencial.

Con ello surgió un sector empresarial de vanguardia con elevados márgenes de rentabilidad, que se sustenta en procesos informáticos, de biotecnología y biogenética. Así como la constitución de organizaciones de responsabilidad social empresarial bajo la modalidad jurídica de fundaciones que abarcan campos como la educación, salud, desarrollo municipal, ciudadanía y recursos naturales entre otros.

El sector agroindustrial azucarero comprendió que necesitaban funcionar bajo estándares de normas internacionales y disminuir el riesgo del conflicto social para poder insertarse en los mercados exportadores altamente competitivos a nivel mundial. A la vez que el Banco Mundial cambiaba su discurso sobre la pobreza incentivando la participación de las élites económicas en el proceso de desarrollo en un marco de cultura de paz.

Lo que respecta a los trabajadores, el elemento laboral ha sido central no solo para comprender la reorganización en el trabajo, sino también para implementar respuestas sociales, económicas y culturales algunas veces manifiestas, pero sobre todo latentes en la costa sur de Guatemala.

Entonces se hizo necesario reavivar la economía para mermar el descontento social y limitar con ello a las guerrillas de su oxígeno social y político. En este nuevo contexto,

surgieron nuevos programas sociales y bajo la recomendación del Banco Mundial surgió el nuevo paradigma del desarrollo rural basado en el capital social.

En ese contexto los azucareros empezaron a proyectar una imagen vanguardista apoyada en la innovación tecnológica, desarrollo económico, empleo, educación y salud, propiciada por una nueva generación de élites y gerentes educados en el modelo neoliberal. Esto se reflejó en la implementación del modelo de responsabilidad social empresarial.

5.2. EL SECTOR AZUCARERO DE GUATEMALA COMO UNA DE LAS ÉLITES MÁS AFIANZADAS EN EL MERCADO INTERNACIONAL

5.2.1. Azúcar y modernización agroindustrial

Con el propósito de ser más competitivo, el sector azucarero ha proyectado una imagen vanguardista apoyada en la innovación tecnológica, incremento de la productividad, la gestión administrativa, y el fomento del capital humano de la costa sur. Esto a su vez ha influenciado la reconfiguración de las relaciones laborales y sociales de esa región.

La agroindustria azucarera guatemalteca ha logrado insertarse en los modernos mercados internacionales. Actualmente han conformado clústers económicos, reconfigurando su modelo productivo, se ha tecnificado y ha reconfigurado sus mecanismos de control del trabajo.

En este sentido, según Sánchez-Latour (2010, p. 261) la producción azucarera de Guatemala representa el 52% de la producción azucarera centroamericana produciendo cuarenta y ocho millones de quintales de azúcar anuales.

Según datos del Censo Agropecuario del 2003, Guatemala tiene un rendimiento de 1,385 quintales por manzana, lo que convierte a Guatemala en uno de los países de máxima productividad azucarera alcanzado un posicionamiento como exportador a nivel centroamericano, latinoamericano y mundial.

Aunque no hay censos agropecuarios recientes, datos nacionales estiman que de 1950 a 2003, el área cultivada de caña en Guatemala pasó de 25 mil 802 manzanas a 260 mil 258 manzanas respectivamente. Ya para el 2003, en todo el país existían 188,775 hectáreas cultivadas de caña de azúcar. De ellas, el departamento de Escuintla tenía sembradas 154,620 hectáreas y concentraba el 87% de la producción. Suchitepéquez, por su parte, contaba con 20,970 hectáreas plantadas y reunía al 8.25% de la producción. En otras palabras, en ambos departamentos se concentraba el 93.0% de las tierras dedicadas a ese cultivo. (INE, 2003).

Tabla No. 4
Crecimiento y desarrollo de la industria azucarera guatemalteca por quinquenios 1959-1997

Quinquenio	Área (ha)	Caña Molida
1959 / 60	12,534	670,129
1960 / 65	21,937	1,256,738
1965 / 70	29,334	1,828,845
1970 / 75	41,638	3,088,415
1975 / 80	66,514	5,123,058
1980 / 85	77,711	5,638,211
1985 / 90	97,200	6,929,602
1990 / 95	131,000	10,794,835
1995 / 97	166,351	13,748,145

Nota: Adaptado de Cengicaña (1998a, p. 2)

Antes de 1980 los ingenios azucareros controlaban solamente alrededor del 20% de la caña cultivada. En la zafra 1996-97 tuvieron bajo su control directo el 79% (84,953 ha. de un total de 153,202 ha.). Según el PNUD (1999, p. 149) y Oglesby (2002), los ingenios azucareros obtienen mayores rendimientos por hectáreas que el que obtienen los abastecedores privados. Por ello los propietarios de tierras en la costa sur, han preferido convertirse en terratenientes rentistas, pero quedándose fuera de la producción industrial. Con ello se ha desarrollado un proceso de concentración de la tierra en la costa sur mediante la compra o el arrendamiento de tierras de finqueros individuales.

La capacidad de producción de algunos ingenios azucareros obligó la competitividad de otros ingenios y fue así como desde los años ochenta la industria azucarera aumentó aproximadamente un 160%.

La producción de caña de azúcar por dos décadas estuvo concentrada en extensas zonas de la costa sur y producida en 17 ingenios. Pero estudios recientes (Murga, 2011, p. 9), dan cuenta que el Ingenio Guadalupe fue cerrado en el 2005 y trasladado al Valle del Polochic en Alta Verapaz, para reiniciar operaciones con el nombre comercial Chabil Utzaj. Con ello se puede observar expansión de siembra de caña de azúcar en los municipios de Sayaxché, Ixcán y Fray Bartolomé de Las Casas, lo que implica que la producción azucarera se ha incrementado y consolidado.

- Competitividad internacional

A partir de los años ochenta la industria azucarera inició un proceso de expansión productiva y transformación en varias esferas de su actividad. A partir de ese entonces, el sector azucarero ha sacado provecho de la modernización tecnológica y ha mecanizado el corte de la caña en lugares de planicie. Los ingenios más avanzados utilizan computadoras para monitorear el proceso productivo, nuevos laboratorios y la automatización del proceso de producción. A partir de 1990 cuando se privatizó la empresa eléctrica, algunos ingenios inclusive han producido electricidad del bagazo de la caña.

Para Guatemala el mercado externo es especialmente importante, ya que, en 2001, no solo abasteció al mercado interno, sino que logró exportar un poco más del 62% de su producción (Ávalos & Achatan, 2002). El siguiente cuadro ilustra la situación de los 17 ingenios existentes en Guatemala hasta el año 2000 con relación al resto de Centroamérica.

Tabla No. 5
Distribución de la producción azucarera en Centroamérica
1999 – 2000

País	Número de Ingenios Azucareros	% de Producción Regional	% de la Exportación Regional
Costa Rica	17	10.45	3.13
El Salvador	8	14.88	15.59
Guatemala	17	48.67	65.08
Honduras	10	9.31	.56
Nicaragua	7	12.12	7.86
Panamá	4	4.57	3.13

Nota: Adaptado de Oglesby (2002, p. 52)

Solo en el caso de Guatemala, la producción de caña y de azúcar generó alrededor de la mitad de lo producido en la región en su conjunto. Guatemala también ha tenido el mayor rendimiento de producción de azúcar por hectárea de caña cultivada, en contraste con Panamá y El Salvador, que son los países de menor rendimiento en la región (Ávalos & Achatan, 2002).

Los azucareros encuentran en los cambios políticos del mundo, aspectos que pueden afectar su inserción en el mercado internacional. Esto nos hace recordar el impacto que tuvo la revolución cubana en las cuotas azucareras de Estados Unidos. O el impacto de un Tratado de Libre Comercio para la Región que permitiría a Centroamérica competir con México¹³ por ingresar al mercado de Estados Unidos.

Sánchez-Latour (2010, p. 326), retomando la International Sugar Organization (ISO), World Sugar Balance de noviembre 2009, menciona que Guatemala está posicionada en los nueve principales exportadores de azúcar a nivel global, siendo Brasil el mayor exportador, seguido de Tailandia, Australia, Guatemala, México, Sudáfrica, Cuba, Argentina y Colombia, comparación realizada durante la zafra 2008/2009.

¹³ México tiene una larga tradición azucarera, sin embargo, parecen estar constituidos clústers de pequeños y medianos productores regulados estatalmente. Inclusive algunos ingenios mexicanos tienen una compleja estructura producto de la privatización y luego reprivatización (Landázuri & Vásquez, 1988).

Guatemala ha sido pionera a nivel mundial de fortificar el azúcar con Vitamina A y recientemente con Hierro. Genera divisas alrededor de US\$410 millones al año y 350 mil empleos directos e indirectos (Sánchez-Latour, 2010, p. 326).

Sin embargo, el azúcar es un producto volátil, además de que la competencia de un conjunto de países subdesarrollados tiende a saturar los mercados. Rubio (2001, p. 187) explica que por esta razón la producción está sujeta a fluctuaciones severas de la demanda, así como a los precios internacionales y a los cambios de *moda* en el consumo de productos, lo cual genera una gran inestabilidad productiva.

5.2.2. Metamorfosis de la élite empresarial del sector azucarero

Los intereses privados de cañeros y azucareros tuvieron que agruparse en un sector capaz de establecer alianzas estratégicas con el Estado. Con estas alianzas, los azucareros se consolidaron como élite económica para obtener ventajas de producción, protección del mercado local e incentivación del mercado internacional.

La historia económica del azúcar evidencia que su producción ha seguido muy de cerca el desarrollo del colonialismo, esclavitud y capitalismo,¹⁴ es por ello que constituye una metáfora del mismo desarrollo del capital a partir del siglo XIX y de cómo logran insertarse en el mercado internacional. Esto nos permite recordar que Hardt y Negri (2002, p. 212) afirmaban que “el mérito del capitalismo occidental es haber necesitado al mundo y aventurarse más allá de las puertas de su casa.”

En la mayoría de países existe alguna institución, por lo general autónoma y privada, que se encarga de negociar entre los intereses de los productores de caña y los ingenios. Estos nexos son considerablemente importantes a la hora de analizar las élites agrícolas de Centroamérica, debido a que el sector industrial se ha mostrado mucho más accesible a la modernización de la producción y la apertura política, que los productores directos.

¹⁴ Mintz (1996) provee una historia del azúcar que evidencia como el azúcar fue introduciéndose en la dieta de occidente hasta entrar de lleno en el ritmo de la vida diaria del mundo. En su estudio antropológico describe como algunos países del Caribe al optar especializarse en la producción azucarera también han modificado sus relaciones de producción y han conformado una cultura del azúcar.

En resumen, Asociación de Azucareros ha jugado un papel fundamental en transformar y unificar el sector azucarero en un conglomerado de empresas individuales competitivas y modernizadas o en proceso de modernización, esto constituye el clúster agroindustrial más importante de Guatemala y posiblemente de la región centroamericana.

Esto lo que muestra es que, bajo el modelo liberal y la visión de *progreso* de las élites agroindustriales de Centroamérica, lo que surge es una especie de *resiliencia de élites* que les permite sobrellevar las crisis, adaptarse a cualquier nueva situación y manejar las adversidades en su ventaja para lograr sobrevivir.

- Lógica empresarial de la agroindustria azucarera

La propuesta parte de un análisis crítico desde la historia, la cual plantea que el conflicto laboral, político y social en la costa sur de Guatemala dejó muchas lecciones para la agroexportación del país. Es por ello que la responsabilidad social empresarial irrumpió en el sector agroindustrial azucarero como un nuevo paradigma gerencial que permitió a Guatemala insertarse en el mundo de las empresas y en la competitividad global.

La literatura de la sociología del trabajo analizó que desde principios del Siglo XXI, en Guatemala al igual que en el resto de América Latina, al mostrar solidaridad con los grupos sociales más pobres o excluidos, las empresas podían mejorar su imagen. Dentro de esa tendencia, empezó a ser común encontrar empresas que han abierto oficinas de Relaciones Públicas las cuales se encargan de las relaciones con la comunidad,¹⁵ la filantropía¹⁶ (Porter, 2003) y el marketing social.¹⁷

Según Ábramo y Montero (2000, p. 89), la sociología latinoamericana, tendió a ignorar completamente al actor empresarial, especialmente al agroindustrial. Esto cambia en los años ochenta con un despertar del interés por los empresarios que se refleja en un mayor número de estudios y en la formación de grupos de trabajo académicos dedicados al tema.

¹⁵ Ayuda en el cuidado de plazas, hospitales y escuelas.

¹⁶ Donaciones

¹⁷ Campañas de prevención del maltrato infantil, educación vial, etc.

La visión empresarial meramente utilitarista de Friedman (1966), también está siendo cambiada por una nueva generación empresarial que da paso a una empresa social y ambientalmente comprometida, y creadora de valor junto a otros actores sociales como las comunidades y el Estado.

La lógica empresarial funciona con base a la maximización de las utilidades¹⁸ producto de los recursos materiales, naturales y humanos en la inversión. Sin embargo, más recientemente la gestión, manejo y reparto del riesgo de los recursos,¹⁹ es un punto medular para funcionar sin riesgos para la producción. Parte de esa resonancia, está vinculada a la construcción del discurso y su divulgación, aspectos que son relevantes para la responsabilidad social empresarial. En ese sentido, las empresas que han implementado programas de RSE, se han anticipado al riesgo social con el propósito de funcionar sin antagonismos y volverse más competitivas. Los métodos gerenciales han incentivado el desarrollo profesional, bonos laborales y beneficios superiores a los que exige la ley. Esto obviamente crea una sensación de bienestar tanto hacia los trabajadores como a sus familiares, entorno social y comunidades.

Un componente que requirió cambio en los paradigmas ideológicos de los hacendados de la costa sur, implicó que la modernización agroindustrial centrara su atención en la base tecnológica y la productividad del trabajo, más que al crecimiento de la superficie de tierra sembrada y cosechada. Los elementos que caracterizan este aspecto son la investigación, los cambios organizativos, las nuevas políticas de personal, la automatización, las tecnologías de la información y la comunicación, el riego computarizado, la fertigación, la toma de decisiones por medio de estaciones climáticas, las máquinas segadoras de corte, entre otras.

Los azucareros de Guatemala para ser competitivos en el selecto mercado global tenían que funcionar con una lógica empresarial de innovación y bajo estrictas normas ISO. Esto ha

¹⁸ Según Weber (2002) cuantificar, contabilizar y cosificar a los seres humanos forma parte de la racionalidad. En este sentido el trabajo de los obreros agrícolas al ser cuantificado, puede ser diferenciado de la economía de subsistencia del campesinado.

¹⁹ Según Beck (2004) la modernidad acarrea riesgos, por lo que la gestión del riesgo enfatiza repartir los costos del riesgo ecológico y social.

requerido que se integren en grandes consorcios o empresas agroindustriales con la posibilidad de arriesgar elevados montos de capital para cumplir con los requisitos de calidad y aun así obtener un margen de ganancia que les permita seguir funcionando.

Todo esto ha conducido la consolidación de un sector productivo que forma parte ya de los mercados agroalimentarios mundiales, por lo que la caña de azúcar guatemalteca puede que sea el producto más cercano a tener peso en la economía mundial, gracias al lobby en las antecelas económicas de los mercados internacionales que negocian cuotas de compra.

5.3. EL NUEVO EMPRESARIADO QUE PERMITE A LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA FUNCIONAR SIN ABRIR ANTAGONISMOS SOCIALES MANIFIESTOS EN LA COSTA SUR

Para comprender los cambios económicos y transformación cultural en la costa sur, es importante conocer el antagonismo social, el cual tienen mucho que ver con la evolución histórica del empleo en el sector azucarero.

Antes por cada 12 o 15 trabajadores de campo había una cocinera y alguien que les llevara el desayuno y almuerzo a los cañaverales. Los trabajadores temporales eran alojados en *galeras*, dormían en el suelo, en hamacas o camastrones. Venían hombres, mujeres y niños a través de un contratista. Fue en 1985 aproximadamente, cuando se instaló una cocina industrial para la preparación de las comidas que incluían menús balanceados, de igual manera se reguló el papel del contratista, impidiendo que contratara familias enteras.

Por ello uno de los cambios más evidentes está relacionado con el sistema de contratistas que era el usual método para abastecerse y controlar el mercado de trabajo, fue paulatinamente sustituido por un sistema de mayor control, basado en un contrato de trabajo directo entre el empleador y el trabajador.

En los años 90, una nueva gestión empresarial dio paso a la modernización del sector agroindustrial azucarero, lo que también modificó:

- La contratación de los cortadores de caña sin intermediarios
- La sustitución de relaciones autoritarias en el campo
- El pago por productividad
- El rediseño del sistema de corte
- La creación de proyectos habitacionales y servicios básicos para los cortadores de caña
- La adquisición de casas propias para los trabajadores de la zona
- Programas de hidratación y nutrición a los cortadores de caña

Hasta mediados del siglo XX, Los finqueros animaron la migración permanente, y la conformación de comunidades de trabajadores permanentes, o mozos colonos, crecieron en las fincas de la costa sur. Al respecto, Oglesby (2002, p. 4) comenta que el trabajo de 1970s y de principios de 1980 recurría a la coerción directa o por la manipulación de las divisiones étnicas, pero mostraron que eran insuficientes para asegurar una disciplina laboral.

Familias monolingües de diferentes áreas sociolingüísticas, dialectales y climáticas, experimentaban el choque cultural de la costa sur. Con el tiempo, especialmente a partir de 1990, empezaron a ser requeridos trabajadores de campo con mejor nivel educativo y por consiguiente comprensión del idioma español.

Conforme la productividad cambió, el período de zafra también fue creciendo, ya no fue un período de uno o dos meses, sino aumentó hasta lo que hoy día es de seis meses. Sobrada literatura académica ha establecido las implicaciones que la migración prolongada tiene para las jefaturas e integración de los hogares. Esto implicó un choque cultural al que todos los trabajadores tuvieron que aprender a afrontar y adaptarse. Y para atenuar el impacto, por ejemplo, en la actualidad cada litera de los módulos de alojamiento de los trabajadores de campo, tiene incluida una conexión eléctrica para uso de celulares lo cual permite mantenerse en comunicación con sus familias.

La figura del contratista que fungía como enganchador/reclutador, traductor, negociador del salario, y que además cobraba a los trabajadores y a los empleadores una comisión, cambió. Ahora es un caporal, pertenece a la comunidad de donde provienen los trabajadores, no gana dinero por llevar a la gente, tiene tareas asignadas en el campo y media en los conflictos internos. Para ello se estableció una base de datos computarizada (Legrain, 1999), en la que se registra el rendimiento diario por trabajador y su historia laboral. Al finalizar la zafra los trabajadores reciben una carta que les comunica si serán o no contratados en la siguiente cosecha.

Esto dio pauta a la creación de un Departamento de Relaciones Laborales, hoy Recursos Humanos, que paulatinamente regulara la contratación de los grandes contingentes de cortadores de caña provenientes de las áreas indígenas más empobrecidas de Guatemala.

5.3.1. Modernización de la producción, gerencia de la mano de obra y gobernanza del trabajo

En el cumplimiento de la responsabilidad social empresarial (Conferencias Interamericanas sobre Responsabilidad Social Empresarial, 2006), los azucareros paulatinamente establecieron un código de ética enmarcado en las regulaciones de la OIT, el cual prohíbe la contratación de trabajo infantil. El Ministerio de Trabajo permite la contratación a partir de los 16 años, sin embargo, corporaciones azucareras como Pantaleón, completamente apegado a las indicaciones de la OIT, solo contratan jóvenes mayores de edad, es decir a partir de los 18 años cumplidos.

Todos estos cambios requirieron análisis de tiempos, movimientos, sistemas, procedimientos y métodos laborales. La contratación de psicólogos industriales (Katz & Kahn, 1979; Krieger, 2001), nutricionistas y antropólogos, forman parte del fortalecimiento de oficinas de Recursos Humanos, que intentan anticiparse a los riesgos sociales, pero con pertinencia cultural.

La tendencia es hacia la aplicación de tecnologías agroindustriales modernas aunadas a métodos gerenciales y administrativos de control del trabajo. Ese control laboral o

governance del trabajo implica supervisión, modificación de las relaciones de poder, readecuación de la contratación y la reproducción de las relaciones laborales en la empresa agroindustrial. Las cualificaciones para el trabajo, los incentivos económicos y extraeconómicos, así como la forma disciplina laboral, también forman parte de ello. Por ejemplo, los ingenios azucareros cada mes realizan talleres para mejorar el clima organizacional y crear identidad hacia la empresa.

Cambios en los procesos de trabajo tales como: criterios de contratación, nuevos puestos y políticas salariales internas, repercuten no solo en las relaciones trabajador-empleador, sino también en las relaciones contractuales y presión de los sistemas nacionales de regulación laboral. Debido a que los nuevos procesos son altamente tecnológicos, sólo un reducido número de trabajadores especializados son los responsables de su funcionamiento. El resto de ellos son responsables de algunas operaciones, esto hace que las empresas agroindustriales *modernas*, como la caña de azúcar, paguen salarios mayores que las demás.

Pero a esto se agrega que la mano de obra es temporal, lo cual influye en que se abstengan a organizar sindicatos ante el temor de falta de renovación de sus contratos. En consecuencia, la flexibilización laboral trae como resultado el debilitamiento de la fuerza sindical.

En el contexto de este análisis se trata de tensiones y contradicciones generadas en torno a la introducción de nuevas formas productivas, en donde los trabajadores cumplen sus asignaciones laborales en un margen de proactividad y competitividad. El control laboral ahora está basado en normas de producción, identificación con la empresa o consorcio azucarero empleador, y de los incentivos laborales que hace innecesaria la coacción directa y la coerción extraeconómica.

En los ingenios más modernizados, las computadoras registran diariamente la productividad laboral y el historial laborales de los empleados. A esto se agrega la *actitud* ante el trabajo, lo que hace más sofisticada la selección del personal estacional.

Ante ello, los trabajadores crean respuestas, pero no salidas a las condiciones de precariedad de su empleo, derivadas de la flexibilidad laboral y desregulación contractual. En este sentido el seguro social deja paso a la inestabilidad y el riesgo social. Solo quienes son económicamente productivos y logran un trabajo estable son merecedores de la protección social.

De esa manera, la responsabilidad social empresarial surge como una compensación para sus trabajadores como beneficiarios directos, sino que también para las familias de esos trabajadores y pobladores de la costa sur.

5.3.2. Responsabilidad social empresarial

En el caso de Guatemala, la elite azucarera ha participado activamente en el proceso de formación del Estado de Guatemala. Desde hace una década sus alianzas empresariales le han permitido ser partícipes de la negociación democrática y del liderazgo político. Ha reconfigurado el mercado de trabajo rural en la costa sur de Guatemala y marcado la simbiosis entre la economía y el Estado.

El Estado junto a los gobiernos corresponde crear el marco propicio para el crecimiento económico a través de las inversiones nacionales e internacionales. Los gobiernos por sí solos son incapaces de generar riqueza, por lo cual sus funciones van encaminadas a incentivar el desarrollo y distribuir los servicios sociales.

La empresa tampoco puede reemplazar al Estado, necesita de los gobiernos, las leyes, e instituciones (Althusser, 1976), para lograr el desarrollo y estabilidad de país. De esa manera, coincidiendo con Oglesby (2002, p. 11), la construcción de *alianzas de desarrollo* pone de manifiesto la meta de regular una multitud de problemas que relacionan la producción con la reproducción social (salud, vivienda, familia y educación). En este marco surge la responsabilidad social empresarial la cual busca, entre otros aspectos, redistribuir la función social de la empresa y atenuar el riesgo de la inconformidad social.

El sector azucarero ha logrado establecer alianzas no solo con instituciones y organizaciones públicas y privadas de Guatemala, sino que también con otros entes internacionales como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la AID. Otro de los logros, ha sido la elaboración de planes estratégicos de desarrollo comunitario y municipal, trascendiendo al menos en diseño, las elecciones políticas y períodos ediles administrativos.

En las últimas tres décadas ha despertado el interés por ser socialmente responsable con a quienes vende sus productos, sino también con a quienes compra insumos, y con el entorno. Según Vives, esto implica que la empresa no solo debe vender en el mercado de su interés sino también comprar (bienes, servicios, mano de obra), de allí se desarrolla el concepto de *negocios inclusivos*, los cuales la empresa relativamente más dotada hace con empresas de menores posibilidades o con individuos en situación de desventaja (2011, p. 10).

- Proyectos de educación, salud y sostenibilidad ambiental

Debido a que los ingenios azucareros están certificados por varias normas ISO, necesitan diseñar y gerenciar políticas y programas sociales (Fleury, 2002), le han apostado a la implementación de altos estándares de educación. Por ello su política de personal se basa en la capacitación y mejoramiento de los conocimientos, habilidades y actitudes para el trabajo.

Por ejemplo, para la región de influencia de los ingenios, se han creado programas de incentivos educativos en la primaria, secundaria, diversificado, universidad, inclusive de postgrado. Un ejemplo claro, consiste en motivar a los estudiantes destacados por medio de ser incorporados al staff de trabajadores de los ingenios. Para los trabajadores que no han tenido acceso a la educación formal, también se crearon programas de alfabetización, nivelación académica formal y cursos de oficios.

Otro de los objetivos de los azucareros consiste en promover la descentralización de los servicios públicos de salud, promover la medicina preventiva y mejorar la nutrición y alimentación.

Por otro lado, respecto al uso y manejo de los recursos naturales, los azucareros han ido cambiando su paradigma ideológico, ahora se hablan de sostenibilidad (Geisse, 2004). Esto implica que existe una constante lucha por dejar atrás la obsesión de un rápido e irresponsable crecimiento ilimitado basado en la explotación de los recursos naturales en donde están ubicados los enclaves empresariales azucareros. Este ha sido un proceso lento, pero algunos avances están relacionados a la implementación de filtros como medidas ambientales para prevenir impactos por emisiones de partículas al aire a través.

La responsabilidad social empresarial responde a un modelo de inversión social, que establece alianzas público privadas en la prestación de servicios que tradicionalmente han sido públicos y que logra conjugar recursos no solo empresariales y estatales, sino que también recursos provenientes de agencias donantes de manera expedita con el propósito de mejorar la calidad de vida de localidades seleccionados desde el ámbito de acción de las empresas. Dentro de estos programas de alianzas, durante un tiempo la AID, promovió que las empresas privadas, organizaciones comunitarias, no gubernamentales o cualquier entidad interesada en hacer inversión social, que aportara donaciones en especie y dinero, la AID igualaría ese aporte en efectivo.

En ese marco, uno de los modelos más exitosos ha sido el de Fundazucar, la cual ha actuado como implementadora de proyectos y programas de gobierno, especialmente de educación. En el entorno internacional, esto ha valido al sector azucarero, ser reconocidos como empresarios que han invertido esfuerzos en la mejora de la calidad de vida de la costa sur.

No cabe duda que ante los altos *costos sociales* de una historia de conflicto laboral, los azucareros han llevado a cabo una búsqueda de soluciones negociadas con los trabajadores, es por ello que la aplicación de programas y proyectos de responsabilidad social empresarial, seguirán teniendo auge en el país.

5.4. ESTRATEGIAS DE LOS TRABAJADORES PARA INSERTARSE EN LOS MODERNOS REQUERIMIENTOS LABORALES DE LA AGROEXPORTACIÓN AZUCARERA

Con la modernización de la producción agroindustrial azucarera, los puestos de trabajo permanentes con poca calificación se redujeron debido a que eran oficios fácilmente sustituibles o que podían ser reasignados a trabajadores temporales o subcontratados, tal como sucedió con los mozos colonos de rancherías.

Ante esto, cobraron auge los técnicos altamente calificados, el personal de campo con mayor cualificación y resistencia física, el trabajo infantil fue suprimido, y las mujeres optaron a puestos administrativos y técnicos.

Entre todos los productores agrícolas de Guatemala, el sector azucarero es el que mejor paga salarios a cambio de las arduas condiciones del corte de caña en el campo (larga jornada laboral, fuerza física y calor intenso), de asegurar la responsabilidad de los cuadros medios, la especialización en el manejo de equipos y tecnología modernos, y en síntesis una gestión de calidad total en la agroindustria.

Trabajar en los ingenios es considerado, según el Censo Empresarial del Seguro Social de Guatemala, como de alto riesgo, debido a que las enfermedades ocupacionales de la agroindustria azucarera pueden estar asociadas con esterilidad, cánceres, enfermedades respiratorias, y hepáticas. Por ello los ingenios además de tener un área de Recursos Humanos también tienen una oficina de Seguridad Industrial que intenta regular el uso de equipo de protección personal, que sea desechable y se adapte al calor de la costa sur.

Entre los nuevos requerimientos laborales, la intensidad física también se incrementó para asegurar la competitividad en un sistema de gestión bajo tensión, pero compensado con alicientes, bonos y premios por rendimiento en el clima organizacional del trabajo.

Esto acompañado de la capacitación y motivación constante, ha ido construyendo entre los trabajadores el sentido de identidad hacia los diferentes consorcios e ingenios azucareros. De esa manera las relaciones laborales han sido conducidas hacia la lealtad de los trabajadores a la familia-empresa. En esta dinámica la organización sindical ha ido perdiendo preponderancia y peso histórico.

Las respuestas de los trabajadores se dejan ver en sus trayectorias laborales generacionales, buscando cada vez más la profesionalización de su mano de obra con aspiraciones educativas y de tecnificación.

5.4.1. Trayectorias y respuestas laborales

Oglesby (2002, p. 100) explica que la movilización laboral rural no se caracteriza necesariamente por una evolución lineal alrededor de un *racionalizado* y uniforme devenir de la historia. En lugar, una explicación del proceso laboral tiene que centrarse en la noción del mercado laboral como una construcción social de conflicto y acuerdos, donde diversos mecanismos causales interactúan para producir históricos y espaciales arreglos contingentes (Luhmann, 1996). En otras palabras, requiere un análisis fundado en el poder que toma como punto de partida el carácter social del trabajo.

El proceso laboral tiene que centrarse en la noción del mercado laboral como una construcción social de conflicto y acuerdos. Esto no significa que los trabajadores negocian en el mismo terreno y términos que los empresarios, sino que forjan su camino y *trayectorias laborales*, de diferente manera a como estuvo organizada la resistencia laboral una generación anterior.

La experiencia de trabajo para mucha gente en el agro es todavía importante en su historia de vida en donde coexisten experiencias como la familia, la comunidad, y la participación política. Es posible que desde allí se construyan otras expresiones que en conceptos propios de Merton (2003), constituyen las funciones *manifiestas* y *latentes*, como respuestas ante los cambios sociales.

Ante estas acciones, *las respuestas* de los trabajadores pueden reconocer niveles desde los más ambiguos hasta los más específicos. “Estos podrían tomar la forma de subjetividad en tanto sentido de pertenencia colectiva, con sus signos compartidos, su memoria colectiva, sus mitos fundacionales, su lenguaje, su estilo de vida, sus modelos de comportamiento y, en niveles superiores, sus proyectos.” (De la Garza, 2000, p. 29).

En resumen, vemos que la reconfiguración de un modelo productivo requiere no solo de tecnificación, sino de la reconfiguración de los mecanismos de control del trabajo. Es decir, pasar de un patrón coercitivo de captación de la fuerza de trabajo a uno con sentido social que permitan minimizar el riesgo social de la modernidad.

5.5. IDENTIDAD CULTURAL, PASADO Y MEMORIA COLECTIVA DE LOS MOZOS COLONOS DE RANCHERÍAS

La transformación económica y social, también fue cultural por el vínculo que los mozos tuvieron con la tierra, el empleo y la ocupación de la vivienda. Este vínculo era considerado *un derecho familiar*, y era alimentado por las administraciones de las fincas que priorizaban emplear generaciones familiares (abuelos, padres, hijos y otros familiares cercanos), fortaleciendo lazos consanguíneos y culturales endogámicos.

Con relación a la cultura, Noval (1972, p. 99) utiliza esa noción como el modo de vida de los miembros de cualquier sociedad humana particular y la forma como se manifiesta en sus hábitos de acción y de pensamiento aprendidos. Por su parte Varese, retomado por Rojas (1990, p. 157-158), sostiene que la cultura es parte de la producción (y del modo de producción) y que la producción es parte de la cultura. Por tanto, toda alteración en el mundo del trabajo y en las relaciones de producción se refleja en la cultura.

5.5.1. Rupturas y continuidades socioculturales de los mozos colonos

Las identidades de los pobladores de la costa sur, son diferentes a cualquier otra región sociocultural en Guatemala. Además de sus relaciones económicas, existen rasgos referentes a la cultura popular tradicional que están relacionadas a la figura histórica de los

mozos de rancherías. Estos elementos entre enramadas de coco, pueden describir por ejemplo la organización social, la tradición oral, religión, y cotidianidad.

El desarrollo socioeconómico de la región cañera ha impregnado de particularidades la tradición oral, de la cual surgen tanto elementos recreativos como moralizantes. Además de las narraciones animísticas que se han adaptado a las nuevas condiciones económicas. Así hay quienes aseguran que la Siguanaba aborda motocicletas y camiones que conducen los trabajadores de la caña.

Son predominantes las leyendas de los señores de los cerros que cuidan las montañas y volcanes. Pero también es bastante difundida la creencia que los dueños del Ingenio Pantaleón, en un cerro encantado hicieron el pacto de vidas humanas a cambio de fortuna y es por ello que cada año durante la zafra suceden accidentes y muertes. Pero Santa Lucía Cotzumalguapa también es nombrada *Capital de la Alegría* y *Costa Dulce*, celebra su fiesta patronal a fin de año, en coincidencia cuando la zafra registra más actividad comercial, circulación de dinero y cantidad de personas.

En la tesis número cuatro, Benjamin (1982, p. 105) plantea que la lucha de clases, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes y se manifiestan con valentía, humor y astucia, por consiguiente, cuestionarán toda victoria lograda por los dominadores. Los rasgos culturales son un legado que de manera paradójica se desplazan entre la historia y la noción de progreso, aspectos que la *escuela crítica* (Adorno, 1989; Horkheimer, 2000; Benjamin, 2005) nos llama a leer a contrapelo.

Es inevitable que con el tiempo se transformen y se supriman las formas populares de vida. Pero son los rasgos de la cultura los que a través de continuidades en la memoria permiten la invención y la creatividad. Hay que distinguir entre el pasado que oprime socialmente al presente y las formas de tradición popular que alimentan los referentes identitarios. Al respecto Benjamin dice: “sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su

pasado. Esto quiere decir que sólo para la humanidad redimida es citable el pasado en cada uno de sus momentos.” (1982, p. 104).

5.5.2. Transformación de los referentes de cultura e identidad

En el contexto económico de globalización de finales del siglo XX, es común observar un horizonte infinito de préstamos culturales, cuyos significados son accesibles y transferibles. Esto en parte se debe al alcance de las comunicaciones masivas que atraviesan las fronteras espaciales (Bolívar, 1992) y transforman viejas formas de marginación y dan paso a otras formas de dependencia.

La fuerza de la cultura popular interviene selectivamente en los nuevos procesos económicos, pero no necesariamente conlleva la eliminación de tradiciones y recuerdos, más bien la cultura popular se transforma asimétricamente en relación al cambio social y económico. Para analizar los cambios culturales se debe diferenciar un circuito de procesos entre los que sobresalen el aspecto histórico-territorial y su conjunto de saberes y hábitos que se manifiestan en el patrimonio histórico y la cultura popular tradicional. Pero también considerar que las comunicaciones audiovisuales favorecen el intercambio cultural además de propiciar el intercambio de capitales, por lo que el desarrollo de las sociedades contemporáneas es multicultural y sus procesos identitarios son dialécticos.

En síntesis, es innegable que, a lo largo de la historia de la producción agroindustrial del azúcar en Guatemala, han existido rupturas y continuidades no solamente productivas, sino económicas, sociales y culturales.

La huella más evidente de esas transformaciones es posible observarla en la desaparición del mozo colono de ranchería, observando hasta recién empezando el Siglo XXI. Con ello se abrieron formas plenas de trabajo asalariado, nuevas formas de empleo y otras trayectorias laborales. Esto ha implicado adaptarse a nuevos requerimientos, especializaciones y búsqueda de estrategias socio-económicas alternativas.

Parte de esas estrategias también son las formas disfuncionales de subsistencia, las cuales surgen como una forma de responder a las exclusiones que produce el trabajo temporal y altamente selectivo. Las actividades no convencionales rompen la frontera de lo socialmente permitido, lo cual produce una fractura en lo tradicional, en las costumbres y normas que regulan las relaciones sociales. Entre ellas el contrabando, el crimen organizado, la prostitución y las pandillas. Esto implica que la modernización en el ámbito laboral de la producción agroindustrial azucarera tiene riesgos ocultos que generalmente son sociales, y que no pueden ser escatimados a simple vista porque resalta la mendicidad, delincuencia, narcoactividad, alcoholismo y migración a Estados Unidos, entre otros.

Al respecto de la migración, la declinación de una actividad económica como el trabajo permanente que tenían los mozos colonos de rancherías, indujo una mayor migración internacional debido a que los trabajadores temporales al quedar cesantes, perdían la perspectiva de ingresos fijos durante períodos intermitentes del año. Paradójicamente, Santa Lucía Cotzumalguapa al tener calidad de ciudad desde 1972 y por ser uno de los municipios de la costa sur donde se concentran la mayor cantidad de ingenios y consorcios azucareros, también es un polo de atracción para el comercio y la migración inter-rural. La economía del municipio se acelera durante seis meses, pero a partir de junio empiezan los recortes de personal. Los efectos se visualizan incluso con el comercio porque cuando termina la zafra y los trabajadores reciben sus prestaciones, realizan compras de aparatos eléctricos al crédito. Sin embargo, entre agosto y septiembre, por falta de liquidez empiezan a devolver esos artículos.

Lejos está cuando con baja remuneración, pero permanente, sobrevivían los actuales trabajadores o sus padres que fueron mozos colonos de rancherías. Pervive en la memoria su vínculo con la tierra. Aunque no les pertenecía, la trabajaban y vivían en ella. Atrás dejaron sus cementerios, sus iglesias, sus fiestas y su organización social.

Esto implica que para los trabajadores existe una nueva condición cultural de desarraigo. Sin embargo, el pasado, la memoria colectiva y la tradición subsiste, no solo por los atributos geográficos y los recursos que identifican a la costa sur, sino porque sus

habitantes comparten una historia, una cultura y un *ethos* distintivo con el cual se identifican, readaptan o llevan consigo, aunque una especie de *melting pot* se exprese en aspectos evidentes de identidad como panadería Mazateca (provenientes de Mazatenango), tienda San Pedrana (San Pedro Sacatepéquez, San Marcos), ropa usada California (Estados Unidos), abarrotería Pachaluneca (Pachalún, Quiché), ferretería Morales Kahn, vendedores de carretillas de papas de Santiago Atitlán (Sololá), churuneles (comerciantes) del altiplano y otros.

CONCLUSIONES

Los cambios en la organización del trabajo responden no solo a los constantes cambios de la lógica económica global, sino que también a un proceso histórico de luchas y reorganización laboral y que en el caso específico de los mozos colonos de rancherías han dejado atrás cientos de años de trabajo agrícola servil para incorporarse como mano de obra flexible y completamente asalariada en la agroindustria azucarera de la costa sur de Guatemala. Este recorrido permite re-situar desde la complejidad histórica la problemática del trabajo agrícola en sus rupturas y recomposiciones en una amalgama de imaginarios sociales de confrontación entre empleados y empleadores.

Es evidente que el mundo del trabajo tiene implicaciones en la vida no laboral, por lo que las percepciones identitarias también sufren modificaciones a lo largo de las trayectorias laborales generacionales, sociales y ocupacionales. Es por ello que la agroindustria azucarera para insertarse en los mercados internacionales, modernizó su sistema de producción de mozos colonos de haciendas y se incorporó a un moderno sistema empresarial, acelerando con ello cambios económicos y culturales en la costa sur de Guatemala.

Pero ¿de qué manera se reformulan viejas técnicas y modalidades productivas en el trabajo rural de la costa sur? la respuesta es histórica en tanto que el rompe aguas de la modernización de la agroindustria azucarera surge a partir de 1980 cuando se establecieron cambios productivos, tecnológicos y gerenciales en las estructuras tradicionales del mundo laboral de la costa sur, los cuales aceleraron la proletarización. Este proceso rompió con las formas de trabajo semi asalariada de la *finca paternal*, mientras los mozos colonos de rancherías para insertarse y ajustarse a los nuevos requerimientos laborales, movilidad social y actividades económicas, implementaron estrategias en un contexto de modernización económica en el desarrollo de la costa sur de Guatemala.

La región agroindustrial que concentra la mayor y más importante cantidad de fincas/ingenios azucareros del país, está localizada en la región costera del sur de

Guatemala. Entre 1992 y 1999 la Asociación de Azucareros de Guatemala, oficialmente reportó la participación de 17 ingenios. Sin embargo, se han llevado a cabo fusiones estratégicas en consorcios por lo que en el año 2015 Asazgua reporta 13 ingenios azucareros, 10 de ellos en la planicie costera del océano Pacífico o costa sur de Guatemala cuyos nombres son Tzululá, Palo Gordo, Madre Tierra, La Unión, Pantaleón, Concepción, Magdalena, Santa Ana, Trinidad y El Pilar. Los otros 3 ingenios están localizados en diferentes lugares de la república: Santa Teresa en Villa Canales del departamento de Guatemala, La Sonrisa en el departamento de Santa Rosa y por último el ingenio Chabil Utzaj que por ser el más reciente aún está siendo instalado en Alta Verapaz. Además de los ingenios azucareros, existe una subdivisión de fincas cañeras que venden su cultivo a los ingenios para procesamiento industrial.

En la actualidad, la modalidad de acumulación de tierra ociosa en la costa sur es diferente al privilegiar la producción sobre la acumulación. Ya no es primordial aumentar el tamaño de los latifundios, sino más bien hacerlos cada vez más productivos. Es por ello que, a través de la Asociación de Azucareros de Guatemala, se han consolidado alianzas agrarias regionales con el propósito de brindar paquetes tecnológicos y asistencia técnica a los proveedores independientes de caña de azúcar, pero con la condición de vender la producción a las industrias azucareras, o sea a los ingenios establecidos como corporaciones empresariales. Esta forma agremiada de producción permite mapear la costa sur como un todo de suelos, clima, velocidad del viento y precipitación pluvial con variantes específicas. Pero también permite movilizar en bloques temporales a los trabajadores y con ello disminuir la cantidad permanente de personal contratado en las fincas y con ello dejar de aumentar el pasivo laboral.

A nivel nacional, los azucareros de Guatemala, han implementado sistemas de investigación a tecnológica por medio de mejores prácticas agronómicas para garantizar la inversión agrícola, reducir la vulnerabilidad del impacto climático tanto en la producción como en las comunidades cercanas al cultivo de la caña de azúcar y ser partícipes en la cogeneración autosostenible de energía eléctrica.

La producción intensiva, de la agroindustria azucarera genera el 3% de la riqueza del país por medio de mil millones de divisas producto de la exportación del 70% del azúcar que es producida en la costa sur de Guatemala, en un marco de competitividad y de calidad para insertarse en los mercados internacionales.

El sector azucarero reserva en Guatemala el 30% de su producción para consumo interno, producto que ha sido enriquecido con Vitamina A para disminuir los índices de ceguera y anemia en el país. Durante las dos últimas décadas, que de alguna manera están relacionadas con la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala que datan de 1996, los azucareros además de modernizar su agro producción, también han introducido mejoras en las condiciones laborales, de salud y alimentación entre sus casi 250,000 empleados directos e indirectos por medio de programas y proyectos de responsabilidad social empresarial.

En la actualidad la región cañera de la costa sur comprende los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez, Retalhuleu y Santa Rosa. Esta región productiva, geográfica y socialmente comparte elementos históricos, culturales y económicos que rebasan los linderos de demarcación político departamental de Guatemala. Esta región también se ha caracterizado por un poblamiento mestizo de dinámicas sociales y culturales.

La mayor cantidad de ingenios azucareros están ubicados en cercanía del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, el cual, debido a sus características económicas, ha sufrido una acelerada modificación de su estructura y ha pasado a ser uno de los municipios más pujantes del departamento de Escuintla. Al parecer, este municipio ha sufrido un constante incremento de población, especialmente a nivel urbano, debido a cuatro razones fundamentales: 1) Su propio crecimiento vegetativo. 2) La población flotante que alberga. 3) La cantidad de trabajadores migratorios que recibe en algunas épocas del año durante la zafra. 4) Y ahora, por mozos y sus familias que desalojados de las fincas cañeras, han tenido que trasladarse a alguna colonia o lotificadora surgidas en el área urbana del municipio.

El sector azucarero de Guatemala constituye una de las élites económicas más afianzadas en el país, lo que le ha valido lograr insertarse en el mercado azucarero internacional. En parte, esto ha sido logrado porque los intereses privados de cañeros y azucareros se agruparon en un sector que estableció alianzas estratégicas para obtener ventajas de producción por medio de la reformulación de viejas técnicas y modalidades productivas a partir de 1980 cuando se establecieron cambios tecnológicos y gerenciales acelerando la proletarización laboral de la costa sur.

La conformación de un clúster agroindustrial azucarero, que predica el incremento de la productividad a través de la tecnificación, desarrollo de tecnología, mecanismos de control del trabajo y la responsabilidad social empresarial, reconfiguró geográficamente la región productiva que ahora constituye un modelo productivo para toda Centroamérica.

Lejos quedó el trabajo de 1970 y principios de 1980 que recurría a la coerción directa o por la manipulación de las divisiones étnicas. Sin embargo, los cambios que acompañaron la reconstrucción de los mercados laborales después de 1980 involucraron cambios tecnológicos ataviados de programas de capital humano para conducir la productividad laboral. Estos fueron acompañados de mecanismos sociales y espaciales de inclusión y exclusión y de un creciente y sofisticada vigilancia laboral. En su conjunto, estas políticas han ayudado a la agroindustria de Guatemala a dirigir uno de sus retos más grandes: cómo movilizar un número adecuado de trabajadores en el tiempo preciso, bajo condiciones muy bien pensadas. Hacer esto implica el desarrollo de la *flexibilización* del mercado laboral, debido a las condiciones naturales de la producción en este sector, pero también, en este sistema, una estabilización del desempleo.

Las prácticas relacionadas con la mano de obra para la producción azucarera de los dos siglos anteriores, aplicaron un patrón coercitivo en la captación de fuerza de trabajo, inclusive no había regulaciones en la contratación de menores de edad. Todo ello quedó atrás no solo para el resguardo de las vidas de los niños y niñas, sino porque ahora existe un cuidado internacional en las condiciones laborales y el cumplimiento de leyes laborales, y

porque un niño o niña no produce de la misma manera en que lo hace un hombre mayor y con ello disminuyen las ganancias de productividad.

Pero hasta antes de 1980, la responsabilidad social empresarial no existía. En la costa sur de lo que funcionaba era un sistema de hacienda semifeudal caracterizada por un pago monetario parcial complementado por un pago en especie o de insumos racionados. La caña de azúcar abastecía el mercado interno y empezaba a posicionarse en el mercado internacional, por lo cual lo que privilegiaba era la maximización de la producción y de las ganancias, independiente de las repercusiones sociales, ambientales y económicas de la región azucarera.

En las dos últimas décadas, las redes interpersonales entre estos administradores y ejecutivos ayudaron a construir la cohesión interna de la Asociación de Azucareros y de Guatemala y contribuir en el cambio de las prácticas tecnológicas y gerenciales entre el sector por medio de intercambio de experiencias con otros modelos de industrias azucareras en Australia, Colombia, Florida, África del Sur y Cuba entre otras. En esa visión internacional, los azucareros guatemaltecos tienen cooperación e inversiones con Azucarera La Grecia de Honduras, el Ingenio Monte Rosa en Nicaragua y el Ingenio Izalco en El Salvador. Se sabe también que hay negociaciones avanzadas con empresas azucareras en Chile y compra de varios ingenios azucareros desnacionalizados de México.

Esta forma de hacer negocios a nivel internacional, también está intrínsecamente relacionada con la política. Variadas notas de prensa dan cuenta que los azucareros usan su poder político para capturar rentas institucionales del Estado y subordinar a los productores satélites a un régimen productivo que les permita sobrellevar los costos de producción y fluctuaciones del mercado. Eso significa, que, en el contexto de un mercado internacional desfavorable, los sectores económicos pueden sobrevivir gracias a su diversificación de servicios y su interacción con la política nacional.

Modernización productiva significa la ruptura de un sistema para iniciar otro que se adapte mejor a los requerimientos del momento. Pero entre un sistema y otro, el trabajo es donde

mejor se expresa el agotamiento de una forma particular de producción para iniciar nuevas formas de sujeción laboral sustentadas en una base tecnológica distinta.

En este proceso de traspaso, la integración o exclusión de los campesinos permanentes, llamados en esta tesis mozos colonos de rancherías, no deriva exclusivamente del funcionamiento mecánico del sistema ni de un determinismo económico, sino de contextos históricos y políticos cuyos procesos se desarrolla en un contexto de conflicto social.

Queda claro que la figura del *campesino*, aunque sea escasamente vinculado a la tierra ha cambiado. En el cordón azucarero de la costa sur, las pequeñas parcelas han sido rentadas o vendidas a las haciendas e ingenios azucareros. Por lo que el campesino, hoy tiene múltiples caras, se ha convertido en un trabajador empleado en actividades agroindustriales, en jornalero, obrero de la construcción, migrante en los Estados Unidos, empleado del sector comercial y de servicios, de actividades no convencionales, etc.

Aunque los mercados laborales urbanos ofrecen nuevas oportunidades de empleo, los grupos vulnerables con limitado acceso a la tierra y pocas destrezas ocupacionales suelen terminar dedicándose a actividades mal remuneradas en el sector informal. Se trata de una nueva forma de ruralidad, en donde el aspecto fundamental es la desaparición del campesinado.

El aparente desarrollo económico que acompaña a la modernización, puede debilitarse sin una estrategia de responsabilidad social empresarial que medie en el descontento general y el cual puede generar conflictos sociales expresados en violencia y pobreza. Por ello los cambios laborales se basan en programas de capital humano a través de proyectos de nutrición, salud, educación e incentivos laborales. Y reconfiguración de la disciplina de trabajo orientada a la competitividad.

La responsabilidad social empresarial y los incentivos laborales, económicos y extraeconómicos forman parte de la nueva gerencia agroindustrial azucarera que permite administrar y menguar las manifestaciones de conflictos sociales en la costa sur. Pero, ¿qué

es lo que permite a los nuevos agentes empresariales funcionar sin abrir antagonismos sociales manifiestos?, posiblemente la respuesta radica en la simbiosis entre el control laboral y el conflicto social, que por medio de la responsabilidad social empresarial desembocan en una hábil gerencia laboral.

Establecer cómo una nueva generación empresarial ha implementado oportunidades de crecimiento, competitividad, modernización de la producción y mejoras en los incentivos laborales en la agro-producción azucarera; y determinar cuáles son las estrategias de la agroindustria azucarera que permiten al nuevo empresariado funcionar sin abrir antagonismos sociales manifiestos en la costa sur, ofrecen nuevas respuestas a las preguntas que surgen en torno a los cambios laborales en el agro guatemalteco.

Es evidente que entre los nuevos tomadores de decisiones y los gerentes, existe una visión que supera cualquier forma recalcitrante de oligarquía tradicional. De esa manera el empresariado agroindustrial azucarero ha emergido como un nuevo actor social responsable que utiliza el nuevo paradigma del desarrollo rural. Los esfuerzos del sector azucarero, están articulados al lenguaje contemporáneo de las instituciones internacionales de desarrollo, por ejemplo, se habla de *capital social*, *confianza*, *alianzas estratégicas de desarrollo*, responsabilidad social empresarial, lo cual hace énfasis en las expectativas optimistas de que el progreso social puede ser llevado a cabo a través de cambios en las actitudes culturales.

Aunque en los discursos del sector azucarero aún existe un lenguaje paternalista y étnico discriminatorio, han surgido otros elementos discursivos de pertenencia y creación de identidad a partir de aspectos políticamente correctos como derechos humanos, cultura de paz, participación ciudadana y democracia. Todos ellos impulsados por *el brazo social* de los azucareros, o sea por Fundazucar, la cual impulsa programas enmarcados en la responsabilidad social empresarial a través de proyectos como mejores familias y mejores comunidades.

Estos proyectos se desligan del paternalismo y asistencialismo, ya que predicán la idea de que a la gente hay que involucrarla en los procesos y brindarles el conocimiento necesario para hacerlo. Con ello se pretende que las comunidades sean partícipes del fortalecimiento de la organización local, formación de las mujeres, prevención de VIH y nutrición de los hijos. En el programa de mejores familias se evidencia la participación de la mujer en su rol de ser mejores esposas y madres. En términos generales, las capacitaciones giran en torno al *buen vivir*.

En ese proceso histórico, la élite azucarera y los intereses privados de cañeros y azucareros se han agrupado en un sector que comparte alianzas estratégicas para obtener ventajas de producción por medio de la reformulación de viejas técnicas y modalidades productivas a partir de 1980 cuando se establecieron cambios tecnológicos y gerenciales acelerando la proletarización laboral, por lo que los cambios económicos, sociales y culturales a raíz de la modernización de la producción agroindustrial azucarera han incidido en la coexistencia de elementos tradicionales y modernos de los referentes materiales y simbólicos que conforman la identidad individual, social y laboral de la costa sur. En ese mismo orden, surgió la responsabilidad social empresarial y los incentivos laborales, económicos y extraeconómicos como parte de la nueva gerencia agroindustrial azucarera que ha permitido administrar y menguar las manifestaciones de conflictos sociales en la costa sur.

En ese plano, el capital y los grupos sociales subordinados se enfrentan permanentemente en un punto intermedio: el trabajo. Subordinados significa con poca posibilidad de negociar su fuerza de trabajo.

La productividad orienta no solo los cambios económicos, sino que también afecta el proceso laboral, las configuraciones de los mercados de trabajo, las acciones de las fuerzas sociales y el cambio social.

Todo cambio social implica resistencias, unas latentes y otras manifiestas. Pero ambas albergadas emocional e ideológicamente. El plano emocional se construye desde las individualidades, pero el plano ideológico desde las subjetividades sociales, por lo que

cuando existe una convergencia o agrupación de tendencias subjetivas, puede derivar en nuevos actores sociales en busca de la reivindicación más inmediata, o sea la de la sobrevivencia y la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque ésta adquiera matices económicos, políticos o culturales.

Para el capital el trabajo es un requerimiento que permite extraer la máxima plusvalía de la producción. Para los grupos sociales es la oportunidad de sobrevivir y de satisfacer necesidades. Es por ello que para los primeros es importante controlar el trabajo y subordinarlo a la más alta productividad, mientras que para los segundos es necesario organizarse para negociar ese control y evitar con ello ser reducidos a nivel de mercancía dentro de un mercado desregulado.

Los cambios económicos, sociales y culturales a raíz de la modernización de la producción agroindustrial azucarera inciden en la coexistencia de elementos tradicionales y modernos de los referentes materiales y simbólicos que conforman la identidad individual, social y laboral de la costa sur.

Pero ¿cómo los cambios de un modelo agroindustrial de alta competitividad afectan social y culturalmente a los trabajadores de la costa sur?. Todo parece indicar que a partir del año 2000, cuando la preocupación del mercado de trabajo en la costa sur, ya no es el volumen de la mano de obra, sino la selección de trabajadores con altos niveles de productividad y competitividad justo cuando es preciso.

Las características de identidad cultural de los mozos colonos de rancherías han sido transformadas culturalmente con relación con el espacio físico que ocupan, su pasado, memoria colectiva y estructura social debido a la modernización agroindustrial.

Hasta antes del año 2000, los trabajadores de campo incluían tres tipos de trabajadores: colonos o rancheros, que eran los trabajadores permanentes no cualificados residentes de las fincas que complementaban su trabajo temporal con otro tipo de trabajo para las fincas. Los cuadrilleros en su mayoría eran migrantes indígenas provenientes del altiplano. Los

voluntarios o jornaleros como una fuerza de trabajo movible y completamente proletarizada empleada como trabajadores diarios. Desde que los trabajadores residentes fueron los descendientes de las primeras generaciones de migrantes inter-rurales, es difícil configurar una clara distinción entre estos grupos de trabajadores y argumentar que las cuadrillas fueron trabajadores indígenas, mientras que los rancheros y los voluntarios (frecuentemente los hijos de los rancheros) eran ladinos o mestizos.

Sin embargo, la etnia como reserva laboral, pierde la importancia que tuvo en el siglo XX y por consiguiente la competencia laboral interétnica. En esa amalgama interétnica, son importantes los contratistas que hablando alguno de los idiomas mayas son contratados como monitores de campo o promotores. Es política de los ingenios contar con rótulos e imágenes en 4 idiomas: kaqchikel, ixil, kiche' y español con instrucciones sobre cómo utilizar o hacer ciertas cosas (ir al baño, tender la cama, bañarse). Sumado a ello cuentan con módulos habitacionales, clínica y cocina. También cuentan con prestaciones de ley y servicios adicionales (contrato laboral) – salario mínimo según ley.

Los ingenios agrupados en los más importantes consorcios azucareros, mantienen estándares como: entretenimiento, pláticas, saneamiento básico, orientación sobre enfermedades ocupacionales y sociales (entre ellas las de transmisión sexual), cursos sobre primeros auxilios. Manejo de herramientas como machete, posturas, insolación/rehidratación, mordeduras de serpientes, higiene personal. Algunos de estos cursos son impartidos en colaboración el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el Instituto Técnico y de Capacitación, y Ministerio de Trabajo con el apoyo de inspectores, enfermeras y promotores de salud, complementariamente los empleados de campo son vacunados contra tétanos. Sin embargo, hay cosas que salen de las manos de los azucareros, por ejemplo, los sistemas aún sin mejoras de algunas fincas proveedoras. Esto implica que, a cambio de mejorar las condiciones de empleo, se han perdieron puestos de trabajo.

Las transformaciones en el mundo laboral han tenido profundas repercusiones tanto en la salud de los trabajadores y trabajadoras como en sus subjetividades e identidades, produciendo nuevas formas de *vivir el trabajo*, resignificando los espacios laborales. La

experiencia laboral se integra en un mundo de vida en el que familia, educación, creencias, vivienda, etc., configuran el entramado cotidiano sobre el que se desenvuelven trayectorias biográficas, colectivos sociales y se construyen horizontes de vida pasados, presentes y futuros.

Consideraciones finales

Aunque la preocupación actual de los individuos es cómo insertarse y ajustarse a los nuevos requerimientos del mercado de trabajo, los trabajadores rurales elaboran una serie de aspectos subjetivos que le dan coherencia a su mundo laboral y se manifiestan objetivos en su vida social.

En el caso de la costa sur, luego de dejar atrás los sistemas tradicionales de las fincas de mozos, el trabajo asalariado es, ahora más que nunca, importante para la mayoría de los trabajadores agrícolas. Pero también es un espacio de experiencias que contribuye a la reconstitución de las subjetividades laborales en una interrelación de cambio social. De esa manera se observa una tendencia hacia la diferenciación de trabajadores entre un núcleo central, semicalificado, semipermanente y prescindible, y otro periférico mucho más voluminoso y en condiciones más precarias, profundizando la diferenciación en los mercados de trabajo. Entonces los trabajadores se capacitan, alfabetizan y estudian con el propósito de competir laboralmente. Aunque es más posible que se enfrenten a un nuevo proceso de subempleo o desempleo.

En cuanto a las trayectorias laborales, es posible establecer diferencias intergeneracionales en donde se puede observar que, en las generaciones más jóvenes, los proyectos de vida giran en torno a la capacitación laboral y la educación y que las generaciones de personas en edades intermedias o mayores, proyectan en sus descendientes los deseos y expectativas que ellos no pudieron alcanzar, aunque ello implique que los jóvenes dejen de estar vinculados con la tierra y el campo.

Aunque entrar en la lógica de la modernización y optar a una mayor capacitación y educación formal, no garantiza un trabajo permanente y mejor remunerado. Esto puede

generar sensación de frustración ante la imposibilidad contar con un trabajo estable y mejorar las precarias condiciones económicas de las familias rurales.

Cambios económicos, sociales y culturales a raíz de la modernización de la producción agroindustrial azucarera incidirán en la coexistencia de elementos tradicionales y modernos de los referentes materiales y simbólicos que conforman la identidad individual, social y laboral de la costa sur.

Se puede decir que los procesos de modernización se viven de diferentes maneras, según las experiencias de vida y trayectorias laborales, no obstante, predomina la creciente transformación identitaria y sentido de pertenencia.

La modernización no necesariamente es un proceso desarticulador social y culturalmente, sino también puede provocar fenómenos de nuevas articulaciones y de revalorización. Esto se presenta ante el proyecto económico y de modernización productiva como una forma social de negociación frente a la idea de que la modernización es remedio para la pobreza, pero que para llegar a ello se tiene que renegar del pasado como condición imprescindible con vistas al futuro.

Lo que realmente sucede la costa sur de Guatemala, es una estrategia de sobrevivencia más allá de la desestructuración de las formas tradicionales de producción agroindustrial. Queda claro, que en el nuevo ámbito laboral se va perdiendo el vínculo identitario hacia la tierra, y a cambio se van construyendo otras identidades laborales basadas en las nuevas relaciones sociales y de poder construidas para hacer frente a la nueva lógica empresarial. Estas identidades tampoco giran en torno a las identidades colectivas y acciones conjuntas porque el sistema laboral y estacionario de la agroindustria exportadora, históricamente ha ido modificando los sistemas de producción, control y gerencia laboral con base a la innovación, competitividad e individualidad.

En síntesis, la modernización agroindustrial de la caña de azúcar en la costa sur de Guatemala, consiste en un modelo neoliberal que privilegia un discurso políticamente

correcto en torno de la democracia. Las normas de calidad internacional motivan al sector azucarero a implementar cambios laborales y sociales bajo los parámetros de la responsabilidad social empresarial bajo la visión optimista que la democracia conlleva desarrollo social bajo las alianzas estratégicas entre iniciativa privada, Estado y sociedad.

Para terminar, vemos que la reconfiguración de un modelo productivo requiere no solo de tecnificación, sino de mecanismos de control del trabajo. Es decir, pasar de un patrón coercitivo de la captación de la fuerza de trabajo a uno con un sentido social que permitan minimizar el riesgo social de la modernidad.

Referencias

- Abramo, L. & Montero, C. (2000). Origen y evolución de la sociología del trabajo en América Latina. En De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. (pp. 66-87). México, D.F.: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- Acuña, V. (editor). (1994). *Historia General de Centroamérica: Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. Volumen IV San José (Costa Rica): FLACSO Programa Costa Rica.
- Adorno, T. (1989). *Dialéctica negativa*. España: Taurus Humanidades.
- Althusser, L. (1976). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Medellín, Colombia: La Oveja Negra.
- Ávalos, M. & Achatan, C. (2002). *Condiciones de competencia en el contexto internacional: Cemento, azúcar y fertilizantes en Centroamérica*. Monterrey, México: Tecnológico de Monterrey.
- Azurdia, R. (1974). *Cronología de la legislación guatemalteca. Índice general de leyes debidamente anotado, 1871 - 1971*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- Banco Mundial. (2008). *Informe Guatemala. Evaluación de la pobreza buen desempeño a bajo nivel*. Washington, D.C.
- Bauer, A. (1965). *Catalogación de leyes y disposiciones de trabajo de Guatemala, del período 1872 a 1930*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Baumeister, E. (1987). *Tendencias de la agricultura centroamericana en los años ochenta*. (Cuadernos de Ciencias Sociales No. 7). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Beck, U. (2004). Capitalismo sin trabajo, sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia. En: Alvarez, Luis (coordinador) *Un mundo sin trabajo*. México: Editorial Driada.
- Benjamin, W. (1982). *Para una crítica de la violencia*. México, D.F.: Premia Editora.
- Benjamin, W. (2005). *La Mirada del Ángel. En torno a las Tesis sobre la Historia*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.: Era.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bulmer-Thomas, V. (1989). *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Calderón, F. (2002). Construir ciudadanía. En *La reforma de la política. Deliberación y desarrollo*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Friedrich Ebert Stiftung, Nueva Sociedad.
- Cambranes, J. (1996). *Café y campesinos: los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897* (2da. ed.). Guatemala: Editora Cultural de Guatemala.

- Cardona, R. (julio – diciembre 1978). Descripción de la Estructura social y Económica en el Agro Guatemalteco 1954-1975. *Revista Política y Sociedad*. Guatemala.
- Casaús, M. (1998). *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj.
- Castro, M. (18 de febrero 1990). *Revista Domingo*. Prensa Libre. Guatemala.
- Chayanov, A. (1990). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En O. Núñez, (Comp.), *Lo agrario, teoría y métodos*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Centro Guatemalteco de Investigación y Capacitación de la Caña de Azúcar. [Cengicaña]. (1996). *Informe anual 1996-1997*. Guatemala: Autor.
- Centro Guatemalteco de Investigación y Capacitación de la Caña de Azúcar. [Cengicaña]. (1998a). *Informe anual 1997-1998*. Guatemala: Autor.
- Centro Guatemalteco de Investigación y Capacitación de la Caña de Azúcar. [Cengicaña]. (1998b). *Boletín técnico informativo, No. 6*. Guatemala: Autor.
- Comité de Unidad Campesina. [CUC]. (1999). *Comunicado sobre despidos masivos en empresas cañeras de la Costa y de la captura de un directivo sindical de las fincas bananeras*. Guatemala: Comunicado en mimeógrafo.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio (resumen)*. Guatemala: Serviprensa.
- Conferencias Interamericanas sobre Responsabilidad Social Empresarial. (2006). IV Conferencia Interamericana sobre Responsabilidad Social Empresarial. Salvador, Bahía, Brasil.
- Dary, C. (23 de julio, 1997). Repensando al ladino. *Revista Iximulew*. Siglo Veintiuno. Guatemala.
- De la Garza, E. (Coord.), (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México, D.F.: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía. (1983). *III Censo Nacional Agropecuario, 1979, Volumen I, Tomo I. Número y superficie de fincas y características principales*. Guatemala: Autor
- Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía. (1983). *III Censo Nacional Agropecuario, 1979, Volumen II, Tomo I. Cultivos, producción agrícola y forestal*. Guatemala: Autor.
- Figuroa, C. (1980). *El proletariado en el agro guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Fleury, S. (2002). *Políticas Sociales y ciudadanía. Diseño y gerencia de políticas y programas sociales*. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social. [En Línea] <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/inde.pdf>
- Forster, C. (2004). *Miles de machetes en alto: Las luchas campesinas de la Costa Sur en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980*. [CD]. Trabajo presentado en el Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, Honduras.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Friedman, M. (1966). *Capitalism and freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gall, F. (Comp.) (1981). *Diccionario Geográfico de Guatemala*, Tomo II. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- Geisse, G. (2004). Responsabilidad Social Empresarial y desarrollo sustentable. En *Ambiente y Desarrollo* (Vol. 20, No. 2, pp. 3-4). Santiago de Chile: Editorial Guillermo Geisse.

- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona, España: Paidós.
- Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires, Argentina: PAIDÓS.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ta. ed.). México: McGraw Hill.
- Herrera, S. (2000). *Azúcar y transformación del colonato como práctica económica-social y referente identitario en mozos de rancherías de la costa sur de Guatemala*. (Tesis de licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona (España): Paidós.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid España: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística. (1996). *Censos de 1994 del Departamento de Escuintla: Características Generales de Población y Habitación*. Guatemala: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística. (2003). *IV Censo Nacional Agropecuario de 2003*. Guatemala: Autor.
- Jiménez, L. (2004). *Las fincas de mozos dentro del sistema capitalista agrario: El eje Chuacorral – Baúl*. [CD]. Trabajo presentado en el Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, Honduras.
- Katz, D. & Kahn, R. (1979). *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- Kautsky, K. (1990). El desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista. En O. Nuñez, (Comp.), *Lo agrario, teoría y métodos*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Kliksberg, B. & Tomassini, (2000). *L. Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo de Cultura Económica.
- Krieger, M. (2001). *Sociología de las organizaciones. Una introducción al comportamiento organizacional*. Buenos Aire, Argentina: Pearson.
- Landázuri, G. & Vásquez, V. (1988). *Azúcar y Estado (1750-1880)*. Ciudad de México: Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal Fondo de Cultura Económica.
- Lathrop, G. & Pérez-Sáinz, G. (2004). *Desarrollo económico local en Centroamérica. Estudios de comunidades globalizadas*. San José Costa Rica: FLACSO.
- Legrain, E. (1999). El trabajo en la era de la informática. *Trabajo total y declive del salario*. Madrid, España. [En línea] <http://usuarios.lycos.es/TABULARIUM/archivo31.html>
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*. México: Universidad Iberoamericana; Guadalajara, México: ITESO; Barcelona: Anthropos.
- Lutz, C. & Lowell, G. (1991). "Centro y periferia en la Guatemala colonial". *Territorio y Sociedad en Guatemala, Tres Ensayos Históricos*. Guatemala: CEUR-USAC.
- Martínez, S. (1990). *La Patria del Criollo. Decimoprimer Edición*. México: Ediciones en Marcha.
- Marx, K. (1999). *El capital, I. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez R. (1931) *Recopilación de las Leyes de la República de Guatemala, tomo 53*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Merton, R. (2003). *Teoría y Estructuras Sociales*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Mintz, S. (1996). *Sweetness and power: the place of sugar in modern history*. México.

- Mirón, D. (1998). *Conozca la industria azucarera en Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Murga, J. (2011). *El costo social de la producción de agrocombustibles en Guatemala*. Boletín DIIES. No. 6. Guatemala: documento fotocopiado.
- Normas SA 8000. Responsabilidad Social –Estándares Internacionales con los Actores Internos en las Organizaciones. New York.
- Normas OHSAS 18000. Sistemas de Gestión de Seguridad y Salud Ocupacional OHSAS 18000.
- Noval, J. (1972). *Temas Fundamentales de la Antropología*. Guatemala: Imprenta Universitaria USAC.
- Oglesby, E. (2002). *Elites, labor and Agrarian Modernization in Guatemala, 1980-2000*. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy in Geography. University of California, Berkley.
- Olayo, L. (1994). *Esquema preliminar de crecimiento urbano para la Ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Arquitectura.
- Ortega, E. (1990). La agricultura en la óptica de la CEPAL. En: Núñez, Orlando (compilador). *Lo agrario, teoría y métodos*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana
- Pérez-Sáinz, J. P. (1998). Mercado laboral y ciudadanía social en Centroamérica. En: Roberts, Bryan. (ed.) *Ciudadanía y política social*. Colección Centroamérica en reestructuración. No. 3. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Pinto, J. (1988). *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico - económico del regionalismo en Centroamérica*. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC.
- Pop, P. (4 de octubre, 1998). Sin Desvelarse sus secretos. Actualidad. Prensa Libre. Guatemala.
- Porter, M. (2003) La filantropía empresarial como ventaja competitiva. Revista Harvard Deusto Business Review, # 112, enero-febrero.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (1999). *Guatemala: el rostro rural del desarrollo humano*. Edición 1999. Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala.
- Roberts, B. (ed.) (1998). *Ciudadanía y política social*. Colección Centroamérica en reestructuración. No. 3. FLACSO. Costa Rica.
- Rodas, I. (1996). "A la búsqueda de la diversidad del ladino". *Estudios, Revista de Antropología, Arqueología e Historia*, 2-96. 3a. Época. Guatemala: USAC.
- Rodríguez, R. (1994). *50 años de Legislación Laboral, 1944 - 1994*. Guatemala: Ministerio de Trabajo y Previsión Social de Guatemala.
- Rojas, F. (1990). Etnicidad: teoría y praxis, la revolución cultural de 1990. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Sáenz de Tejada, R. (2003) *Crisis del café, trayectorias laborales y ciudadanía en San Juan Alotenango*. Programa de Posgrado en Desarrollo Económico Local. Diplomado Superior en Investigación del Desarrollo Económico Local. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inédito.

- Sánchez-Latour, A. M. (2010). *Alianzas Estratégicas, responsabilidad social empresarial y su impacto en los sectores más pobres de Guatemala*. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”. Madrid, España.
- Segeplan. (1997). *Hacia dónde va la política social en Guatemala. Vivienda y desarrollo urbano*. Guatemala.
- Tischler, S. (1998). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, USAC. Guatemala.
- Vives, A. (2011). *Mirada crítica a la responsabilidad social de la empresa en Iberoamérica*
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. Edición de Johannes Winckelmann y nota preliminar de José Medina Echavarría. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

